FAMILIA: CONSTRUCCIÓN DINÁMICA Y DIVERSA

Las familias diversas desafiando a la teología

Irene Eunice Aramayo Arias

Tesis

En cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas
Profesora guía: Dra. Genilma Boehler

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
Septiembre de 2019

FAMILIA: CONSTRUCCIÓN DINÁMICA Y DIVERSA

Tesis
Sometida en Setiembre 2019 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas por:

Irene E. Aramayo Arias

Tribunal integrado por:

____
Dr. Edwin Mora Guevara, Vicerrector

____
Dra. Genilma Boehler, Profesora Guía

____
Msc. Nidia Fonseca, Dictaminador

____
Dr. Edwin Mora Guevara, Lector

In memorian de mi abuelito,
Mortimer Arias,
quien me bautizo,
acompañó durante mi crecimiento integral,
respondió a mis preguntas existenciales desde la fe….
me exhortó a cerrar esta etapa académica.
Aun en la distancia y el tiempo
siempre PRESENTE,
siendo FAMILIA!!

A Dios- familia, Dios-Amor, Dios-Trinidad por mostrarme su amor de maneras tan diversas durante este tiempo de: estudio-aprendizaje-deconstrucción-construcción y desafío personal. Por sostenerme por medio de las diversas familias del camino cotidiano:

A mi mamá Eunice y mi papá Luis quienes siempre estuvieron y están presentes amorosamente en mi caminar de la vida y me dieron la posibilidad de vivenciar lo que es ser familia

A mi familia extendida quienes a pesar de la distancia me acompañaron en este tiempo de estudio; en especial: a mi abuelita Beatriz quien cariñosamente en cada conversación me animaba a no desmayar; y a mi hermano Andrés como mi cuñada Ruth que me dieron un apoyo incondicional que me permitió culminar esta etapa

A mi tutora Genilma quien acepto guiarme y acompañarme en este trabajo, aun cuando fue un camino de mucho deconstruir, confrontar, reconocer, construir e interiorizar; con su paciencia, cariño y perseverancia alcanzamos nuestra meta

Al pastor Fernando Frontan y el pastor Raúl Sossa, quienes me apoyaron con sus conocimientos y permitieron acercarme pastoralmente a esta realidad

Al profesor Tom Hanks, quien me ánimo y brindo bibliografía que me permitió acercarme a esta realidad. Y el profesor Hanzel, que estuvo dispuesto a apoyarme con recursos bibliográficos

A mi querida "amiguita" Wendy quién con su compañía diaria y apoyo incondicional de amistad, cariño, ánimo y empuje en este tiempo, fueron claves en este proceso

A mi amiga y hermana Geraldine con quien compartimos la misma meta, innumerables conversaciones, tiempos de compartir diversos; fueron una recarga de energías para seguir adelante

A Jackie que, con amistad, paciencia y mucha dedicación me apoyo con los recursos bibliotecarios necesarios para esta investigación

A mis amigas y amigos, compañeras y compañeros de la universidad, con quienes compartimos diferentes momentos que hacían cada día una experiencia inolvidable. En especial: Grettel con su alegría, Rosita con su amistad incondicional, Olguita con sus terapias sanadoras y amistad sincera, Obed con su acompañamiento pastoral, Juver con su amistad diaria, Mirna- Hernán-Rachel con su acompañamiento amoroso, a Abel por su amistad y asesoramiento en la temática, al profesor Edwin por su acompañamiento pastoral, la profesora Nidia por su acompañamiento, la profesora Sara con su amistad como tiempo compartido, la profesora Silvia por su amistad-apoyo bibliográfico y tiempo compartido, Janet y Roy May con su ánimo y cariño diario, la comunidad Emaús por hacerme parte de su comunidad en este tiempo…

A mi comunidad de fe "Cristo Rey" que desde el momento que supieron de la oportunidad de cerrar esta etapa académica,
me apoyaron y acompañaron en oración en todo momento

A todo el personal-administrativo y docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana que me dieron la oportunidad de regresar una vez más a este lugar que me formo de manera integral, donde encontré aquello que me apasionaba

Recibí de gracia y espero tener la oportunidad de dar de gracia

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I:
1. LA DIVERSIDAD DE FAMILIAS: COMPRENSIÓN DE REALIDADES ROMPIENDO ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS…………………………......1
1.1 Los rostros y las voces de las familias diversas……………………..2
1.1.1 Familias de diversidad sexual………………………………………3
1.1.2 Familias homoparentales……………………………………………9
1.1.3 Familias sin hijos…………………………………………………...11
1.1.4 Familias de madres adolescentes……………………………...….13
1.1.5 Familias monoparentales……………………….…………………17
1.1.6 Familia ensambladas………………………………………………18

1.2 Las familias diversas permiten un análisis crítico al sistema patriarcal……………………………………………………………...20
1.2.1 La comprensión binaria de sexo………………………………..21
1.2.2 La heterosexualidad como parámetro y sus límites………...…23
1.2.3 El análisis de género……………………………………………..24

1.3 Cuando se rompen los paradigmas…………………….…………26
1.3.1 Familias y relaciones de igualdad………………………………26
1.3.2 Familias y relaciones equitativas…………………………………28
1.3.3 Familias y relaciones amorosas…………………………………29

CAPITULO II:
2. LA DIVERSIDAD EN CRISTO: EL ÁGAPE Y EL AGAPAN, EL OIKOS Y LAS FAMILIAS………………...……………………………………………32
2.1 Jesús, el rostro humano de Dios………..……………..…………....32
2.1.1 Las dos naturalezas de Jesús: la humana y la divina…………….34
2.1.2 Jesús paradigma del ser humano………………………………….35

2.2 Jesús ama y enseña a amar con ágape y agapan…………………...…37
2.2.1 El amor de Dios……………………………………………………39
2.2.2 El amor al prójimo y a uno mismo………………………………..40
2.2.3 El amor ágape y agapan propician nuevas relaciones…………...42

2.3 Jesús vive y enseña a convivir a partir del oikos de Dios…………....43
2.3.1 El contexto donde vivió Jesús…………………………………...…45
2.3.2 Lugares del contexto que Jesús cuestionó……………………...46
2.3.3 La praxis de Jesús: una nueva convivencia……………………47

2.4 Jesús comprende y enseña a vivir un grupo familiar a partir del Reino de Dios…………………………………………………………………..48
2.4.1 El grupo familiar existente……………………………………...49
2.4.2 Jesús rompe con los grupos familiares patriarcales……………..50
2.4.3 Jesús inicia un grupo familiar a partir del Reino de Dios………52

CAPITULO III:
3. LA IGLESIA DESAFIADA A SER AMOROSA, CUIDADORA E INCLUSIVA COMO SEÑAL DEL REINO DE DIOS……………………….…..........................55
3.1 Rompiendo con lo que aleja y condena: el valor de reconocer discriminaciones y prejuiciosos……………………..……………………55
3.1.1 La perspectiva del reconocimiento y de la inclusión……………..59
3.1.2 La ética del cuidado………………………………………………...62

3.2 La Diversidad Humana: somos imagen y semejanza de Dios……….....64
3.2.1 Las familias diversas y la comunidad de fe………………………66
3.2.2 Un nuevo anuncio del Dios que se revela en la diversidad……..…68

3.3 Los cuidados pastorales en la iglesia inclusiva……………...………..69

4. CONCLUSIÓN GENERAL……………..………..………………………......72

5. BIBLIOGRAFIA……………………………….....…………………………...74

DIOS FAMILIA

1. Cada vez que nos juntamos
Siempre vuelve a suceder
Lo que le pasó a María
Y a su prima la Isabel:
Ni bien se reconocieron
Se abrazaron, y su fe
Se hizo canto y profecía,
Casi, casi un chamamé.

Estribillo:
Y es que Dios es Dios-familia,
Dios-Amor, Dios-Trinidad,
De tal palo tal astilla,
Somos su comunidad.
Nuestro Dios es Padre y Madre,
Causa de nuestra hermandad,
Por eso es lindo encontrarse,
Compartir y festejar.

2. Cada vez que nos juntamos
Siempre vulva a suceder
Lo que dice la promesa
De Jesús de Nazaret:
Donde dos o tres se junten
En mi nombre y para bien,
Yo estaré personalmente,
Con ustedes yo estaré.

3. Cada vez que nos juntamos
Siempre vuelve a suceder
Lo que le pasó a la gente
Reunida en Pentecostés.
Con el Espíritu Santo,
Viviendo la misma fe,
Se alegraban compartiendo
Lo que Dios les hizo ver.

Julián Zini, Argentina

INTRODUCCION

Familia y diversidad han estado, están y estarán presentes siempre en la historia de la humanidad. Más que palabras y conceptos lingüísticos, sociológicos, sicológicos o religiosos, familia y diversidad son parte íntima de nuestras vidas, de nuestro caminar como personas y como sociedad. La familia es parte integrante de una realidad que se construye día a día, una realidad que es dinámica y diversa a la vez.

En este sentido, la familia es el lugar donde construimos nuestra identidad, tanto individual como colectiva; es el lugar donde amar y sentirnos amados; lugar para proteger y sentirnos protegidos; pero, sobre todo, el lugar donde desarrollamos el sentido de pertenencia y valor como personas y establecemos los primeros lazos afectivos con nuestro entorno y con nosotros mismos.

Hablar hoy de familia supone (exige) también reconocer que las que hoy conocemos y experimentamos fueron construidas y establecidas por el sistema patriarcal dominante que las utilizó –y sigue utilizando-, como instrumento de reproducción de su ideología. El patriarcado genera y favorece relaciones desiguales, de dominio y discriminación, relaciones excluyentes, favoreciendo la desprotección y el abandono. Este sistema se afirma en las relaciones diferenciadas no sólo de los hombres hacia las mujeres, sino también sobre quienes no se someten al modelo establecido. En esto la Iglesia también ha participado mediante sus interpretaciones teológicas androcéntricas.

La historia nos muestra que la realidad no es estática, que a la vez que cambia es cambiada; que responde a las necesidades e intereses de las personas y el contexto, pero también de los poderes de cada época. La vida es dinámica y la realidad se construye a partir de las personas con sus propias particularidades y subjetividades pues son parte de la diversidad humana creada por Dios. Esta diversidad no puede ser limitada ni encerrada; la diversidad busca ser vivida y compartida.

Este trabajo es un esfuerzo por visibilizar la presencia de las familias diversas de nuestro entorno social, de las cuales formamos parte y que integran nuestras iglesias. Es una mirada reflexiva sobre la presencia y misión de la Iglesia hoy frente a al desafío de ser parte de la transformación cualitativa de la sociedad. Hacemos este pequeño aporte a la temática iniciando una relectura del Evangelio utilizando interpretaciones teológicas

liberadoras de la perspectiva androcéntrica, como la feminista y latinoamericana, y que colocan la praxis de Cristo como el punto clave.

En el primer capítulo nos acercamos a algunas de las familias diversas existentes en América Latina, resaltando sus particularidades y necesidades. Este acercamiento está acompañado por un análisis crítico del modelo de sexualidad y familia heteronormativo patriarcal sostenido en la comprensión binaria de sexo, la heterosexualidad y perspectiva androcéntrica.

En el segundo capítulo nos acercamos a Jesús el Cristo desde la perspectiva de la diversidad, considerando que su identidad por siglos ha estado determinada y sujeta dentro de interpretaciones androcéntricas patriarcales. Las teologías feministas y teologías de la liberación nos permiten reencontrarnos con la humanidad de Jesús, paradigma de lo humano. Jesús rompe con las estructuras dominantes de su tiempo y en su praxis propone una nueva manera de vivir y convivir de acuerdo al Reino de Dios. Jesús propone el amor ágape que incluye, el agapan que construye hermandad y el oikos como casa de Dios común como parámetro de esa vida.

En el tercer capítulo reconocemos que la Iglesia ha sido cómplice al reproducir y sostener la comprensión de sexualidad y familia heteronormativa patriarcal dominante. Esto ha llevado y aún lleva a discriminar y excluir a las familias diversas. Proponemos (sugerimos) que la Iglesia haga revisión de vida y retome su identidad originaria y razón de ser en Cristo, su fundamento.

Elegimos el tema de este trabajo porque en nuestro cotidiano observamos que la familia está encerrada en la comprensión heteronormativa y patriarcal y que se desvalorizan otras formas de familia. Al ir trabajando la temática pudimos comprobar que hay mucho por descubrir, pensar y hacer. Nuestra experiencia personal y la fe en Cristo nos han permitido mirar más allá de lo establecido y permitido, buscando que los estudios realizados nos ayuden a tener una mirada inclusiva e incluyente.

CAPITULO I

LA DIVERSIDAD DE FAMILIAS: COMPRENSIÓN DE REALIDADES ROMPIENDO ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Introducción

Este capítulo busca acercarse a la comprensión sobre las familias diversas en la sociedad latinoamericana. Estas han construido sus organizaciones familiares con dinámicas internas particulares; han designado sus funciones a partir de la manera cómo viven la sexualidad; su condición y situación de vida concretas en las que viven y se desarrollan, que a su vez se entrelazan con las culturas ancestrales y las imposiciones derivadas del la colonización luso-hispánica. Comprender la organización de las familias diversas nos permite inferir que no es a partir de normas, leyes y prácticas impuestas por un sistema que se constituye una familia, sino a partir de las personas y sus particularidades.

También se pretende en este capítulo realizar un análisis crítico del sistema patriarcal, cuya estructura está basada en el modelo señorial y de los clanes parentales que definen la familia como un núcleo conyugal y de hijos e hijas, incluyendo también parientes y sirvientes. Todas las personas sometidas al poder absoluto del jefe patriarca y esposo. Dicho de otro modo, una estructura familiar centrada en un patriarca, constituyendo un núcleo económico y de poder.

Al mismo tiempo buscamos determinar el concepto de familia con el cual vamos a trabajar. En este sentido señalaremos las posibles creaciones (y) dinámicas de las relaciones socio-afectivas que aquí se nombran como familia, confrontando las comprensiones excluyentes y prejuiciosas prevalentes en nuestras sociedades.

Las familias diversas, serán el tema central de este capítulo, visualizadas desde varios aspectos. Por razones de extensión nos referiremos sólo a las familias de diversidad sexual: familias homoparentales, familias sin hijos/as, familias de madres adolescentes, familias monoparentales y familias ensambladas.

1.1 Los rostros y las voces de las familias diversas

Para encontrarnos con los rostros de las familias diversas y escuchar sus voces será necesario tener la disposición para reconocer que la comprensión de familia aprendida en nuestro hogar, en la escuela, en la iglesia y en la sociedad, no es universal ni la única manera de relacionamiento de las personas. Cada persona tiene una experiencia particular de familia que es parte de su historia de vida, la cual no desmerece ni es menos valiosa que otras experiencias distintas a ella.

Por otra parte, afirmamos que el sistema patriarcal es una construcción histórica-cultural que permea la sociedad urbana y rural de Latinoamérica y ha utilizado la familia nuclear para sostener y reproducir su ideología. La familia patriarcal nuclear es considerada como universal y normativa, teniendo las siguientes características: a.estructura (hombre, mujer e hijos/as); b.dinámica interna (relaciones jerárquicas donde el hombre es el amo y la mujer y los/as hijos/as son subordinados); c. roles asignados (masculino y femenino); d. función (reproducción y la descendencia hereditaria). Por esto, cuando se construyen otras maneras de relacionamiento y organización de la familia que no cumplen con las normativas, se las considera transgresoras y un peligro para la sociedad.

Nuestro acercamiento conceptual busca romper la comprensión tradicional de estructura familiar, reconociendo como familia a las diversas alternativas de asociaciones y relación conyugal en las cuales las personas son quienes deciden compartir sus vidas porque las une un vínculo afectivo y el deseo de garantizar el bienestar común y no porque sea un comportamiento social establecido y requerido.

Así mismo, cuando hablamos de diversidad hacemos referencia a la complejidad del ser humano, destacando que somos personas únicas, plurales y diferentes, que sentimos, pensamos, comprendemos, actuamos y vivimos a partir de nuestra propia subjetividad. En este sentido, la autora Mireya Baltodano menciona

> Podríamos afirmar que la diversidad se da en una doble vía. Es intrínseca a la subjetividad en tanto las personas están marcadas por su condición de género, clase, generación y etnia. Se trata aquí de una diversidad hacia lo interno, que moldea una subjetividad integrada por múltiples rasgos que resultan en una identidad plural que nos permite posicionarnos en el mundo. En la otra vía, nos desplazamos en una realidad cultural que agrupa a las personas según sus diferencias, en condiciones socio-culturales atribuidas a cada rasgo distinto,

diferencias que son socialmente exaltadas y contrapuestas. En este caso se trata de una diversidad externa, y entre todos y todas, que se mueve en el plano de lo relacional[1].

La visibilidad creciente de la comunidad de diversidad sexual ha contribuido, y sigue haciéndolo, a profundizar el cuestionamiento sobre lo aprendido respecto de la sexualidad y la familia, intentando superar las limitaciones, distorsiones y exclusiones que determinan las categorías universales de sexo y género. Al mismo tiempo se han ido construyendo relaciones sociales que fracturan la heteronormatividad y responden mejor a las necesidades de las vidas concretas de las personas para desarrollarse.

Dentro de ese construir y reconstruir relaciones sociales en las organizaciones familiares encontramos a las familias de diversidad sexual, las familias homoparentales, las familias sin hijos, las familias de madres adolescentes, las familias monoparentales y las familias ensambladas.

La investigación que se propone en esta tesis es confrontar actitudes, pensamientos y comportamientos naturalizados por nuestras culturas y creencias que están impregnados de preconceptos y prejuicios. Tal investigación tiene como finalidad contribuir para cambios reales que permitan no sólo el reconocimiento de las familias diversas en igualdad de derechos sino también las condiciones y el respeto para vivir con dignidad[2].

1.1.1 Familias de diversidad sexual[3]

Si hay un problema que nos desafía es cómo un único modelo de organización familiar se ha naturalizado como único modelo incuestionable. Por lo general se asume que es legítimo seguir el modelo de familia nuclear patriarcal, heteronormativo. Desde nuestro punto de vista esta posición es cuestionable y por ello iniciamos este capítulo con las familias de diversidad sexual porque son familias que han vivido y viven aún la

[1] Mireya Baltodano, "La transversalidad del género" en Hugo N. Santos, ed., *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral. Aportes desde América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006, 359- 360.

[2] Comprendemos en esta investigación que la familia heterosexual nuclear es una más de las familias diversas.

[3] En esta investigación utilizaremos diversidad sexual para designar a los colectivos de diversidad humana no heterosexual y aunque existen varias siglas que los designan como: LGBTT (Lesbianas, gays, bisexuales, travestis y transexuales), LGTBI (Lesbianas, gay, transexuales, bisexuales e intersex), LGTTBIQ (Lesbianas, gays, travestis, transexuales, bisexuales, intersex y queer) entre otras, aun no existe un acuerdo sobre cuál es la sigla que los represente en su totalidad.

estigmatización y la exclusión por parte de nuestra sociedad y las jerarquías de las iglesias. La relación entre sus miembros cuestiona principios normativos que sustentan a la familia patriarcal nuclear: la heterosexualidad y la comprensión binaria de sexo[4].

Para comprender las familias de diversidad sexual será necesario tener presente algunos conceptos que se interrelacionan entre sí: sexo, identidad de género y orientación sexual.

La Organización Mundial de la Salud los define como

> Sexo, "s*e refiere al conjunto de características biológicas que definen al espectro de humanos como hembras y machos…* Identidad de género, "*La identidad de género define el grado en que cada persona se identifica como masculina o femenina o alguna combinación de ambos. Es el marco de referenci*a *interno, construido a través del tiempo, que permite a los individuos organizar un auto concepto y a comportarse socialmente en relación a la percepción de su propio sexo y género.* Orientación sexual, "*La orientación sexual es la organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual.* La orientación sexual puede manifestarse en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos[5].

Estos conceptos nos permiten comprender que la sexualidad[6] y el género no son algo estático ni establecido sino que son dinámicos y particulares en cada persona. Por ejemplo: una persona puede ser de sexo anatómico mujer, con una identidad de género masculina y con una orientación sexual lesbiana; otra persona puede ser de sexo anatómico hombre, con una identidad de género femenina y con una orientación sexual heterosexual. La sexualidad puede vivirse en una gama de posibles combinaciones que no deben ser comprendidas como inestabilidades sino como posibilidades de concretización.

---

[4] Comprendemos que en el sistema patriarcal la heterosexualidad es un paradigma sobre la relación socio afectiva que debe existir entre un hombre y una mujer. Y como comprensión binaria de sexo la clasificación de las personas a partir de sus órganos sexuales, reconociendo sólo dos sexos: el hombre y la mujer; los cuales le asignan un lugar y rol en la sociedad.

[5] Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la salud "Promoción de salud sexual recomendaciones para la acción", en *Promoción de la salud sexual OMS*, disponible en http://www.esanitas.edu.co/Diplomados/VIH/Modulo%201/lecturas/Promocion_de_Salud_Sexual%20OMS%202000.pdf. Fecha de acceso: 7 de Febrero 2016.

[6] Comprendemos como sexualidad, las comprensiones como vivencias que tiene el ser humano respecto a su cuerpo, que no se limita a aspectos biológicos ni fisiológicos sino que está relacionado con todo su ser. Como lo ha definido Georges Bataille: "La actividad sexual reproductiva la tienen en común los animales sexuados y los hombres (*y las mujeres*), pero al parecer sólo el humano ha hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado a la reproducción y del cuidado que dar a los hijos." Georges Bataille. *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets, 2009, 15.

Frente a esta realidad, hay la exigencia de tratar el asunto de la sexualidad y la diversidad con otra mirada. Primeramente, como lo ha afirmado la autora Judith Butler, “la categoría de "sexo" es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault llamó un "ideal regulatorio". En este sentido pues, el "sexo" no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna…”[7].

En segundo lugar, si se trata de cuerpo y sexo, hay que considerar que “el ‘sexo’ no es pues sencillamente algo que alguien tiene o una descripción estática de lo que alguien es: será una de las normas mediante las cuales ese “alguien” llega a ser viable, esa norma que califica un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural”[8].

La diversidad expresada en cuerpos concretos representa una especie de desidentificación de todo lo regularizado por el modelo heteronormativo visto como una única vía.

Las familias de diversidad sexual son familias que han nacido a partir de las subjetividades y la vivencia de la sexualidad de quienes las conforman; están integradas por personas que han luchado y luchan aún para que sus organizaciones familiares sean reconocidas social y jurídicamente [9].

Algunos países comienzan a aceptar algunas de las reivindicaciones de la comunidad de diversidad sexual. En Latinoamérica son siete los países que reconocen el matrimonio igualitario: Argentina en el año 2010; Uruguay, Brasil y Colombia en el año 2014; Chile, Ecuador y México en el año 2015[10].

---

[7] Judith Butler. “Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’”. Buenos Aires: Paidós, 2002, 17.

[8] Ibid., 19.

[9] El 28 de junio de 1969, en un bar de Nueva York llamado “The Stonewall Inn”, donde se reunían personas homoafectivas, la policía realizó una redada tratándolos de manera violenta y quienes estaban en el lugar trataron de defenderse ante dicha situación. Tres días después se realizaron marchas en protesta ante lo sucedido ese día, por eso en esa fecha los colectivos de diversidad sexual de varios países realizan marchas recordando dicho acontecimiento y pidiendo la reivindicación de sus derechos, conocido como el día del Orgullo Gay. Entre otros asuntos, pedían que sus derechos fuesen reconocidos a la par de los derechos de las personas heterosexuales; proseguir la lucha contra el VIH-SIDA; despenalizar la homosexualidad; promover la igualdad social y judicial, promover y financiar estudios sobre la situación de la homosexualidad en el mundo y la historia del movimiento LGBT; y legalizar el matrimonio homosexual.

[10] Hoy Venezuela, “10Más: América Latina y el matrimonio igualitario”, en *Hoy Venezuela,* disponible en http://hoyvenezuela.info/10mas-america-latina-y-el-matrimonio-igualitario. Fecha de acceso: 31 de Octubre 2015.

El hecho de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminara la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales reconociéndola como asunto de salud y por tanto dentro de los Derechos Humanos, ha sido un avance significativo[11].

Pero aun cuando existen avances, la sociedad todavía no reconoce a la familia de diversidad sexual como tal, porque tiene interiorizados los prejuicios homofóbicos y moralistas que el sistema dominante patriarcal, a través de sus instituciones - la Iglesia en especial-, le ha inculcado.

Según la autora Regina Ammicht,

> Los conflictos en torno a la homosexualidad siguen por lo general tres modelos fundamentales. El primero es la fecundidad ausente o negada; en este caso, homosexualidad y aborto se sitúan en el mismo contexto… El segundo modelo fundamental es la identificación de "sodomitas" u "homosexuales" con exceso sexual, puro placer, que para los demás es inalcanzable, secretamente deseado y peligroso. El tercer modelo fundamental es la alteración de un orden jerárquico entendido como natural[12].

La Iglesia utiliza y manipula la interpretación de algunos textos bíblicos para condenar las relaciones homoafectivas: Génesis 19, Jueces 19, Lev 18: 22, Lev 20:13 entre otros[13]. Por otra parte, se menciona frecuentemente Génesis 1.26-27 que hace referencia a la creación del ser humano como macho y hembra, limitándose a la comprensión binaria de sexo para desconocer a la comunidad de diversidad sexual.

Al respecto el autor Tom Hanks menciona

> El término "sodomía" nunca aparece en la Biblia, sino que fue un invento medieval basado en la mala interpretación de Pedro Damián de Génesis 19, el cual reflejaba los prejuicios típicos de las sociedades patriarcales contra las mujeres (consideradas inferiores), las minorías sexuales (consideradas pecadoras) y los extranjeros (considerados culpables de importar comportamientos sexuales variantes a las culturas nacionales supuestamente puras.).
> El término "homosexualidad" (Homosexualitat), acuñado en 1869 por Karl Maria Benkert en Austria, gradualmente reemplazó al término "sodomía" a medida que los científicos reconocían que los comportamientos homoeróticos normalmente resultaban de distintas orientaciones sexuales, no de rebeliones pecaminosas deliberadas…[14]

---

[11] Abel Moya. *Fe inclusiva y matrimonio igualitario. Consideraciones sobre el matrimonio igualitario y otras formas de legalización de uniones entre personas del mismo sexo*. San José: Iglesia Luterana Costarricense, 2013, 6.

[12] Regina Ammicht Quinn, "'Nosotros' y 'los otros': en lugar de una introducción", *Concilium* (Navarra) 324 (2008): 11.

[13] Recomendamos la lectura del libro del autor Tom Hanks, *Biblia y prejuicios: 40 mitos para comprender de manera argumentada la manipulación hecha a los textos bíblicos de ambos testamentos para sostener el prejuicio hacia la homosexualidad*.

[14] Tom Hanks. *Biblia y prejuicios: 40 mitos. Crítica de la manipulación homofóbica de textos bíblicos usualmente citados.* Buenos Aires: Epifanía, 2011, 12-13.

Cabe señalar que la comprensión de las relaciones sociafectivas a partir de la heterosexualidad es jerárquica e impositiva, pero no es la única posibilidad histórica, porque como lo ha afirmado el autor Goethe “la homosexualidad es tan antigua cuando la propia humanidad”[15] y la historia nos relata acerca de diversas culturas como la griega donde la homosexualidad era una práctica común.

Según el autor Norbert Reck,

> En todos los tiempos y en todas las culturas han vivido mujeres y hombres que se han sentido atraídos por personas de su mismo sexo. Dentro de esta generalidad se puede hablar perfectamente de una constante histórica-humana. La hipótesis de que el deseo entre personas del mismo sexo aparece, como manifestación de decadencia, únicamente en sociedades que están a punto de entrar en su ocaso carece de fundamento. Las artes y las literaturas de todos los tiempos presentan relaciones sexuales y de amistad, aventuras e historias de amor, entre personas del mismo sexo[16].

A pesar de ello, las actitudes prejuiciosas y homofóbicas hacia la comunidad de diversidad sexual han prevalecido y siguen presentes, pues se usa sexualidad como parámetro de valoración de las personas mientras que a las personas heterosexuales se las representa por una multitud de cualidades y circunstancias[17].

Esa violencia social se hace visible dentro y fuera de la familia por medio de palabras homofóbicas, agresiones físicas, etiquetas que denigran el valor de las personas, estigmas sobre su capacidad de criar infantes, limitación en acceder a puestos de trabajos dignos[18].

También la violencia se manifiesta en el no reconocimiento de sus derechos individuales (el cambio en su documento de identidad de nombre y/o sexo); derechos de pareja (ausencia de leyes que les protejan en caso de muerte, divorcio); la obligación de

---

[15] Luiz Mott agrega a esta reflexión: “Y pese la antigüedad y la veracidad de tal constatación, el amor y el erotismo entre personas del mismo sexo sigue siendo el más grande tabú del mundo moderno, uniendo griegos y troyanos, occidentales y orientales, en una guerra de miles de años, de palabras y actos de repulsa a esta ´raza sobre la cual pesa una maldición y que tiene que vivir entre mentiras o injurias´, ya que sabe que se tiene por punitivo e inconveniente, por inconfesable, el ser de deseo, lo que constituye cada criatura a la máxima dulzura de vivir…”. Goethe, *Apresentação. Um Paraiso das maravilhas infernais*. In: Morando, Luiz. Paraiso das Maravilhas – uma historia do crime do parque. Belo Horizonte: Argumentum, 2008, 9.

[16] Norbert Reck, “Deseos peligrosos. El discurso católico sobre la actividad sexual entre personas del mismo sexo”, *Concilium* (Navarra) 324 (2008): 16.

[17] Ammicht., 11.

[18] Por ejemplo a las personas travestis o las transexuales.

asistir a terapias de reorientación sexual altamente violentas[19], deshumanizadoras y sin el reconocimiento legal o participación de personas formadas en ciencias de la salud, sicología o relaciones de género y derechos humanos entre otros. Algunas personas y familias se atribuyen el derecho de agredir verbal e incluso físicamente a las personas de diversidad sexual, llegando al extremo de atentar contra sus vidas. En escuelas y colegios, niños, niñas y adolescentes sufren de acoso –bullying-, directa e indirectamente.

Estas actitudes y acciones hacen que las personas de diversidad sexual desarrollen dentro de sí sentimientos de culpabilidad que puede llevarles a atentar contra sus propias vidas por temor al rechazo familiar y social[20] ; o también por el cansancio de vivir teniendo que confrontarlas diariamente. Al respecto el autor Theodore W. Jennings Jr. dice "En millones de familias (familias de iglesias), reciben la impresión equivocada de que sería mejor que murieran a ser homosexuales. Y multitudes de adolescentes gays y lesbianas aceptan ese horrible mensaje del cual la iglesia es cómplice. Y se quitan sus vidas"[21].

Aunque la cita anterior hace referencia a las lesbianas y los gays, es importante aclarar que hay otros colectivos, como el transexual[22] que se encuentran en la misma situación de vulnerabilidad y que cada colectivo lo vive de maneras diferentes.

---

[19] Una práctica bastante difundida es la que sufrió Mathew Shurka de Nueva York que fue sometido a las llamadas terapias de reorientación sexual. Le obligaron a alejarse del amor de su familia, pero otros tratamientos comunes van desde incansables horas de oración, pasando por descargas eléctricas, tortura, violación e incluso ayuno y los trabajos forzados en un centro que más se asemeja a un campo de concentración. "Viagra y no hablar con mujeres para evitar volverse 'afeminado': así son las terapias de 'cura gay' por las que tuvo que pasar el activista Mathew Shurka". Disponible en http://www.observatoriolgbt.org.bo/index.php/noticia/detalle/cod_noticia/605. Fecha de acceso: marzo 2016.

[20] Theodore W. Jennings Jr. Afirma: "Eve Kosofsky Sedgewick es hoy una de las investigadoras que tiene las más importantes contribuciones para una comprensión de la homofobia. En reciente colección de ensayos llamados *Tendencias,* empieza indicando por qué ella y otros abrazaron el trabajo intelectual anti-homofóbico. La razón que menciona es fríamente simple: la incidencia de suicidios de adolescentes. Esto porque un número desproporcional de suicidios de adolescentes en la sociedad de los USA es producto de la homofobia internalizada. Adolescentes gays, lesbianas y bisexuales reciben el mensaje de que son aberraciones sin lugar en el mundo." Theodore W. Jennings Jr. *"Wesley e o Mundo Atual".* Sao Bernardo do Campo: Editeo, 2007, 96.

[21] Ibid., 97.

[22] "Para el caso específico de la población trans, según los datos recopilados en el Registro de Violencia, 80% de las mujeres trans asesinadas tenían treinta y cinco años de edad o menos. El documento expresa además que la violencia contra personas trans, y en particular contra las mujeres trans, obedece a una combinación de factores: exclusión, discriminación y violencia en la familia, la escuela y la sociedad en general; falta de reconocimiento de su identidad de género; ocupaciones que las colocan en un mayor riesgo de sufrir violencia; y un alto grado de criminalización." Red Lactrans, "Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe", *OAS*

En este sentido, Verónica Ferrari panelista de la mesa de diálogo Homoparentalidades de la 5ta Convención de la Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual, afirma

> Mucha es la violencia que vivimos lesbianas, gays, trans, intersexuales sucede en nuestros hogares, es ahí donde se forjan la vergüenza, el temor y el odio hacia nosotros mismos, hacia lo que somos y hacia lo que nos hace más felices. Amar a otra persona como a nosotros e imaginar un proyecto de vida con ella. La mayoría vivió su salida de closet dentro de la familia de forma traumática y ha sufrido humillaciones, insultos y desprecios[23].

Tomar en cuenta seriamente a las familias de diversidad sexual y sus experiencias y luchas, nos permite ampliar nuestra comprensión del ser humano respecto a su sexualidad y sus relaciones socio afectivas. Una reconstrucción, por lo menos, de los discursos se hace necesaria para incluir igualitariamente a todas las personas en la sociedad. La Iglesia, por ejemplo, podría partir de la afirmación de que la sexualidad es uno de los modos como Dios nos ayuda a encontrarnos entre personas, con la creación y con Dios. Nuestro deseo de intimidad con una persona del mismo sexo es una dádiva preciosa, puede ser celebrada y comprendida y formada hacia relacionamientos de respeto, confianza y lealtad[24].

1.1.2 Familias homoparentales

Las familias homoparentales son organizaciones familiares formadas por personas del mismo sexo y que pueden o no tener uno o más hijos e hijas. Estas familias recurren a la adopción, las técnicas de reproducción humana asistida[25]. En Latinoamérica son cuatro los países que permiten la adopción por familias homoparentales: Uruguay en el año 2009; Argentina, Brasil y México sólo en dos estados en el año 2010[26].

Respecto a los/as hijos/as por adopción, la autora Eunice Arias los llama hijos del corazón, "Hijos del corazón… 'gestados' en, con y por amor. Porque es el amor que une

---

disponible en http://www.oas.org/en/sedi/dsi/docs/Informe-DESC-REDLACTRANS.pdf. Fecha de acceso: 28 de enero 2016.

[23] Verónica Ferrari. Ponencia Homoparentalidades. Lima: Convención de la Asociación Internacional de familias por diversidad sexual, 2013. Video.

[24] Parafraseando a Jennings Jr., 97.

[25] "Se utiliza la expresión 'técnicas de reproducción humana asistida' para referirse a las intervenciones médicas en orden a solucionar problemas de esterilidad y así favorecer la transmisión de la vida humana" Marciano Vidal. *10 Palabras clave en moral del futuro*. Navarra: Editorial Verbo divino, 1999,195.

[26] El tiempo, "Quince países permiten en el mundo la adopción homoparental" disponible en *El tiempo* http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/adopcion-homoparental-paises-en-el-mundo-que-permiten-la-adopcion/15268775. Fecha de acceso: 23 de Diciembre 2015.

a una pareja lo que lleva a dar amor y a hacer la opción de ser padres (madres) adoptivos"[27]. También la adopción se refiere a los/as hijos/as de uno de los conyugues de una relación anterior.

Existen obstáculos para la formación de familias homoparentales: por una parte, el costo económico alto, muchos requisitos que cumplir y principalmente, las legislaciones que sólo contemplan como sujetos de parentalidad a parejas heterosexuales.

A esto se agrega el prejuicio (mito) de que personas del mismo sexo no tienen la capacidad de criar adecuadamente, que la parentalidad sólo puede ser ejercida por una mujer y un hombre y que el infante no podrá desarrollar su identidad sexual adecuadamente.

El autor Andrés Felipe Castellar en su artículo sobre Familia y Homoparentalidad: una revisión del tema, menciona lo que Judith Butler dice al respecto

> [...] los psicólogos argumentan que la parentalidad lésbica o gay –y esto incluye también la monoparentalidad femenina– es un desafío que socava las bases del marco [ideológico] que requiere un niño de cara a: a) conocer y entender la diferencia sexual, y b) orientarse adecuadamente en el mundo cultural. Se presume que, si el infante no tiene padre, no podrá entender la masculinidad en la cultura y, si es un chico, no podrá incorporar su propia masculinidad. Esto presupone [...] la idea de que la institución de la paternidad es la única o la principal herramienta para reproducir la masculinidad. Incluso, si aceptásemos la normativa harto problemática, según la cual un chico debería reproducir la masculinidad (y hay muy buenas razones para cuestionar esta idea), cualquier niño tiene acceso a un rango de masculinidades incorporadas y transmitidas a través de una gran variedad de medios culturales[28].

Otro prejuicio hacia las familias homoparentales señala que el infante imitará la relación homoafectivo que observe en su entorno, que asumirá la orientación sexual de quienes le crían. Como afirma la autora Janet May, lo normal es ser único y distinto,

> Tomando en cuenta todas las distintas posibilidades de diversificación, desde la genética, durante el período en el útero y después de nacer, no es ninguna sorpresa que cada persona sea única e irrepetible. Todo lo que puede pasar en la transmisión genética, la gestación y después de nacer, define, finalmente, que lo "normal" es ser distinto. Más importante aún, hay que afirmar que las personas cuyo cuerpo no se conforma a la expectativa social de normalidad son igualmente normales en tanto que representan la amplitud de posibilidades de diversidad humana[29].

---

[27] Eunice Arias. *La adopción: "Una historia de amor"*. Cochabamba: UNICEF, 1993, 19.

[28] Judith Butler, Frames of War, Londres: 2009, 112, en Andrés Felipe Castellar, "Familia y homoparentalidad: una revisión del tema" en *ISSN*, disponible en http://www.dialnet.unirioja.es/.../articulo/49. Fecha de acceso: 11 de enero 2016.

[29] Janet W. May. *Corporeidad Una reflexión ético-teológica*. San José: Dei, 2010, 32.

En este sentido las familias homoparentales desafían el paradigma heterosexual patriarcal y pueden promover de hecho y mediante actitudes y acciones de afecto, cuidado y crianza, lo que el sentido común afirma con frecuencia: el molde con el que fuimos hechos se rompió después que nacimos; no hay nadie igual a otra persona. Asumir la diversidad y unicidad como normalidad es contribuir a superar las limitaciones de un relacionamiento centrado en el género de la persona que se ama.

1.1.3 Familias sin hijos/as

En los últimos años las familias sin hijos/as, denominadas Dinks (Double Income No Kids – Doble Ingreso Sin Hijos/as)[30] es otra organización familiar presente en la región.

Definimos como familias sin hijos o familias Dinks la organización familiar que está formada por parejas de hecho o matrimonios homo y heteroafectivos, que no tienen el propósito de tener hijos/as.

Esta comprensión de familia rompe con la que tiene la iglesia que afirma que la función principal de la misma, y por mandato divino, es la reproducción dentro de un matrimonio heterosexual. La sociedad asume lo mismo y la descendencia es considerada universal y natural. En este sentido el autor Jean Pierre Bagot menciona

> El matrimonio está abierto a los hijos, afirma la iglesia. Y se negaría a reconocer como válido un compromiso que los excluyera *a priori*. Pero va más lejos todavía: reprueba como inmoral todo uso de la sexualidad que se inscriba artificialmente en contra de la generación…[31]

De la misma manera se ha limitado la comprensión de parentalidad a quienes tienen hijos/as biológicos y por otra parte, se considera que todas las mujeres tienen el llamado amor maternal como parte de su naturaleza, amor que reafirma su función reproductora y de madre, cuando la maternidad es, como la familia, una construcción

---

[30] "La corriente *dink* congrega principalmente a parejas que buscan su realización personal, profesional y económica, y que tienen claro que la paternidad o maternidad es más una decisión que una cuestión biológica cuajada por la tradición." Adriana Navarro, "Un mundo sin niños" en *Gaceta*, disponible http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/479/479-4-5.pdf. Fecha de acceso: 14 de enero 2016.

[31] Jean Pierre Bagot. *Para vivir el matrimonio*. Navarra: Verbo Divino, 2003, 9.

socio-cultural. Lo mismo no sucede con el amor paternal que no es reconocido como ley universal de la naturaleza[32].

Al respecto, la autora Marcela Lagarde señala que la maternidad y la paternidad son comprendidas de maneras distintas por el sistema patriarcal: "La maternidad: basada en la progenitura como experiencia evidente y comprobable, personal y corpórea de la mujer, la relación con la criatura y con la persona la transforma en madre, y aun cuando ésta muriese, la mujer continúa madre"[33]. Y "La paternidad implica la voluntad de aceptación del hombre y, en general, ocurre sólo dentro de otras instituciones que lo obligan y le dan seguridades para asumir que en verdad ese hijo es suyo. Si otras instituciones se relajan, se relaja la paternidad"[34].

Desde la perspectiva de no tener hijos como elección, la autora María Luján Francos menciona "Las razones de esta elección son múltiples, pero la libertad aparece como un denominador común. Desarrollo profesional, bienestar económico, tiempo para uno, viajes, cultura y espectáculos forman parte de una rutina rica en ocio y recreación"[35].

Otra organización familiar que forma parte de este grupo, son las conformadas por grupos de amigas y amigos solteros, con parejas o mixtas, que comparten los gastos cotidianos y los del inmueble. Sus costumbres y rituales no distan mucho de las de una familia al uso**.** Esta organización familiar es elegida en su mayoría por jóvenes y se construye a partir de factores socio-económico-culturales específicos.

Cabe señalar que, en la búsqueda de material académico para realizar esta investigación, hemos observado que esta temática está poco tratada en las ciencias sociales, aunque sí lo está en las ciencias económicas.

Las familias sin hijos necesitan ser reconocidas como tales, valorando su propósito de compartir la vida de manera integral y reconociendo que las mismas

---

[32] Elisabeth Badinter. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.* Barcelona: Paidós y Pomaire, 1980, 116.
[33] Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 372.
[34] Ibid., 374.
[35] María Luján Francos, "La vida sin hijos", en *La nación,* disponible en http://www.lanacion.com.ar/1617873-la-vida-sin-hijos. Fecha de acceso: 13 de enero 2016.

pueden aportar significativamente al entramado socioafectivo, cultural, económico, espiritual de la sociedad.

1.1.4 Familias de madres adolescentes

Hablar de la adolescencia en nuestra sociedad latinoamericana es hablar de una etapa de desarrollo del ser humano en la que se mezclan no sólo diferentes comprensiones y enfoques, sino que está teñida de prejuicios que desvalorizan el protagonismo de este grupo humano al que pocas veces se permite ser sujeto de su propia historia.

Aunque existen diversas interpretaciones de lo que es la adolescencia, las edades que la componen y las características que se le atribuyen, todas coinciden en afirmar que es una etapa de transición después de la niñez y antes de la edad adulta. Diversos procesos biológicos marcan esta etapa de crecimiento y desarrollo rápido, tanto en las mujeres como en los hombres. La adolescencia no es asumida de la misma manera por todas las personas y culturas, pues las condiciones y situaciones específicas de vida y su entorno influyen significativamente en cada una de ellas.

Las familias de madres adolescentes son una realidad que no puede ser ocultada. Su existencia cuestiona la sociedad adultocéntrica que las asume generalmente como marginales y no tiene previstas alternativas para su sobrevivencia y desarrollo, ni un marco jurídico específico para ellas.

En una sociedad con patrones culturales patriarcales como la latinoamericana, ni la familia, ni la escuela, ni la sociedad toda en general, acepta públicamente las relaciones sexuales en la adolescencia. Por tanto, se educa poco y mal a los adolescentes sobre la sexualidad en sentido amplio, limitándose a la reproducción y en muchos casos de manera parcializada (heteronormativa). Se considera que ampliar el tema es dar acceso y control sobre sus cuerpos y esto les impulsará a tener relaciones sexuales a edad temprana.

Son pocas las personas y pocos los espacios que encaran la sexualidad de manera integral y promueven una comprensión acorde con la realidad en la que viven y sus

necesidades concretas. Por eso las adolescentes raramente acceden a los servicios de salud reproductiva y anticoncepción[36].

Si bien la forma e intensidad difiere de cultura a cultura, del ámbito urbano al ámbito rural, existe aún vigente en nuestras sociedades un patrón de honor y vergüenza que hace que las familias patriarcales vean como una amenaza un posible embarazo adolescente, "a destiempo", es decir, sin haber pasado por los ritos apropiados del matrimonio. El temor a las consecuencias de un embarazo fuera de las normas lleva a provocar abortos clandestinos, en condiciones insalubres tanto para la madre como para el/la bebé o el abandono del infante sin dejar señales que puedan identificar a la madre biológica u otros familiares[37].

Cuando de maternidad adolescente se trata generalmente se acentúa la responsabilidad o culpa en la pareja adolescente, especialmente en la joven mujer. Los argumentos que se utilizan -relaciones sexuales por curiosidad o presión del grupo, no tomar en cuenta las consecuencias, no controlar el deseo sexual, falta de información sobre métodos anticonceptivos o estar bajo influjo del alcohol o drogas-, reflejan algo de la concepción que la sociedad tiene del colectivo adolescente: irresponsable, inmaduro, rebelde.

A primera vista, pocas veces se toman en cuenta las condiciones y situaciones concretas de vida de la adolescente -entorno familiar y social-, que, por una parte, han transmitido los mandatos, encargos, las creencias y mitos en torno a la familia y la sexualidad, y por otra, han condicionado el desarrollado de las subjetividades/identidades y las relaciones socioafectivas. Al respecto, el autor Franco Vega menciona, "al condenar a la joven encinta, se defiende la sociedad y sus instituciones, se defiende la familia y se defiende uno mismo"[38].

Vemos que algunas de las causas del embarazo adolescente tienen su origen en las desigualdades socioeconómicas, culturales y de género. Eso se constata en parte por la

---

[36] FLASOG "Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años" disponible en http://www.unal.edu.co/bioetica/documentos/2011/Maternidad.pdf. Fecha de acceso: 2 de Marzo 2016.
[37] El embarazo adolescente no es la única razón para los abandonos.
[38] Franco Vega Rosalva. Tesina "Situación de las madres solteras, visto desde la teoría de Erving Goffman". Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo 2010. Fecha de acceso: 13 de Enero 2016, 21.

falta de oportunidades de estudio y trabajo y la escasa posibilidad de elección para proyectos alternativos de vida.

Por otra parte, muchas veces el embarazo precoz es resultado del abuso y violencia sexual o relaciones impropias, por parte de familiares cercanos y/o personas conocidas. Estos abusos y violencias no siempre son tratados como tales. Estas relaciones de poder desiguales afectan el desarrollo y vivencia de las adolescentes y sus futuras familias. En estas relaciones la persona mayor delimita de manera integral el desarrollo personal de la adolescente, sus decisiones y acciones, recurriendo al uso de estrategias de dependencia emocional y económica, manipulación, chantajes y postergando así la concretización de sus derechos. Las secuelas en la vida de las adolescentes se extienden también a sus hijos e hijas, en el presente y también su futuro.

Como menciona Patricia Recio, las relaciones impropias se fortalecen por el "aprovechamiento de las condiciones de vulnerabilidad" (económicas, inmadurez, familiares, etc.) que experimentan las adolescentes en su búsqueda de "sobrevivencia". En muchos casos estas decisiones son consentidas por las familias de origen para que salgan de las condiciones económicas insuficientes en las que se encuentran[39].

Por esta razón, junto con las leyes que puedan establecerse para evitar este tipo de relaciones impropias, será necesario decontruir nuestra manera de comprender las relaciones de poder, asumiendo el poder no como dominio y sumisión, sujeción y explotación, sino poder que busque el bien de todas las personas, especialmente las menores.

Las adolescentes no sólo tienen que enfrentar consecuencias que afectan su integridad como personas, sino que la sociedad, al no permitirles decidir sobre sus cuerpos, las expone a arriesgar su propia vida en embarazos y partos riesgosos o abortos clandestinos. Está constatado que los cuerpos adolescentes no están plenamente desarrollados con posibles consecuencias adversas que afectarán su vida futura.

---

[39] Patricia Recio "Pobreza e inmadurez empujan a jóvenes a relaciones con hombres mayores" disponible en https://www.nacion.com/el-pais/salud/pobreza-e-inmadurez-empujan-a-jovenes-a-relaciones/WFDLFWL6TRBYPMPZ42OBQFOVOU/story/. Fecha de acceso: 2 de Octubre 2018.

Según la Organización Mundial de la Salud, "Las complicaciones durante el embarazo y el parto son la segunda causa de muerte entre las muchachas de 15 a 19 años en todo el mundo"[40]. Los efectos adversos del embarazo para la salud de la madre adolescente y el hijo/a será diferente dependiendo de las condiciones previas y posteriores: nutrición adecuada, atención prenatal, contexto social y familiar favorable, vivienda y entorno con saneamiento y recursos básicos para la vida.

Si bien se puede dar el caso de familias adolescentes de diversidad sexual, en este trabajo me limito a las familias de madres adolescentes que deben asumir la responsabilidad sin contar con la participación directa del padre. La sociedad y la familia patriarcal, como parte de sus mandatos, consideran que es la mujer la encargada natural del cuidado y desarrollo del bebé.

La madre adolescente frecuentemente deja de asistir a instituciones educativas, se ve limitada en las posibilidades de obtener empleo con remuneración adecuada para su sostén y el de su hijo/a. Esto aumenta significativamente la carga de culpa, desvalorización y discriminación. Generalmente las madres adolescentes permanecen con sus familias de origen que procuran reacomodarse en el aspecto material pero no hacen una revisión o adecuación de roles y responsabilidades: abuelas/as que actúan como padre o madre, madre que no puede tomar decisiones independientes, control sobre la educación del infante. Esta situación suele recargar las tareas de la madre adolescente y no es infrecuente la presencia de violencia doméstica o nuevas relaciones impropias.

El rol de madre, aunque limita su presente y condiciona su futuro desarrollo como persona, es visto también por las adolescentes como una salida a situaciones familiares opresivas: ser madre mejora su estatus frente a la sociedad y las dignifica por el hecho de haber cumplido con el mandato de género.

Al respecto la autora Mireya Baltodano menciona

> No es exclusivo de las mujeres el querer y saber cuidar, pues el cuidar es una cualidad humana, que surge con la impronta afectiva. La tendencia a cuidar en las mujeres es también producto de la socialización que las orienta hacia lo

[40] "El embarazo en la adolescencia" disponible en http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs364/es/. Fecha de acceso: 2 de marzo 2016.

> afectivo. Los hombres, por el contrario, han sido socializados para vincular el cuidado con la provisión de lo material, pero también han sido enseñados a confirmar compulsivamente su virilidad con la posesión de bienes y personas[41].

Aún son necesarios cambios significativos en los roles dentro de las familias adolescentes, superando el condicionamiento heteronormativo y patriarcal. También es preciso que en sus legislaciones la sociedad tome en cuenta de manera más precisa el cuidado de las adolescentes y sus familias.

1.1.5 Familias monoparentales

Hoy en día el número de familias monoparentales en nuestra sociedad es importante. En esta investigación consideramos como familias monoparentales a las organizaciones familiares donde una persona adulta está a cargo del cuidado y crecimiento de uno o más niños y niñas. Reconocemos que "tras la denominación simplificadora de *familia monoparental* se esconde un panorama complejo y diverso de estrategias familiares que probablemente tienen menos cosas en común que las que comparten (diferentes experiencias, identidades, contenidos, situación socioeconómica, relaciones, etc.)"[42].

Algunos factores que contribuyen a su existencia son: el divorcio, la viudez, el abandono por parte de uno de los progenitores, la migración de uno de los cónyuges, la elección de personas solteras a vivir la parentalidad sin una pareja.

Cabe señalar, que en su mayoría son familias encabezadas por mujeres. Pocas veces es el hombre el encargado de una familia monoparental, puesto que el sistema patriarcal le ve como proveedor y no como cuidador o educador. En ese caso, el hombre busca el apoyo de otras mujeres para realizar la tarea. Recordando que el cuidado de la familia es considerado responsabilidad casi exclusiva de la mujer, vemos que "Por otro lado, la familia monoparental no es una expresión de liberación de las mujeres, sino el resultado de una ideología familiar que refuerza a la madre como la responsable de la

---

[41] Mireya Baltodano, "Del trigo al pan hay mucho afán", *Vida y pensamiento* (San José) 31 (2011): 163.

[42] Carmen Rodríguez Sumaza y Tomasa Luengo Rodríguez, "Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales" Disponible en http: //www.raco.cat/index.php/Papers/article/.../25558. Fecha de acceso: 21 febrero 2016.

crianza de los hijos, aun cuando el padre abandone el rol de proveedor que le enseñaron”[43].

Las mujeres encuentran dificultades para encontrar espacios laborales adecuados en cuanto a horarios, esfuerzos requeridos y reconocimiento económico que le permita cumplir con su rol de proveedora y cuidadora. Suelen verse desfavorecidas en comparación con los hombres aun cuando estén bien calificadas para trabajos especializados y tienen que conformarse con salarios inferiores, menos posibilidades de alcanzar cargos directivos o realizar tareas poco deseadas por ser conflictivas. Estudios realizados en cuatro países de América Latina las mujeres asalariadas –trabajo formal- ganaron entre un 12 y 18% menos que los hombres. Para los trabajos no formales no se tiene datos precisos pero se constata que la situación empeora, especialmente para las mujeres más vulnerables, más jóvenes y con menos educación o instrucción[44].

Además, las familias monoparentales encabezadas por mujeres suelen tener poco reconocimiento social como familias, o consideradas como poco aptas para el cuidado y educación de menores ya que falta una figura paterna.

Hay aún un largo trecho aún por recorrer: se precisan legislaciones que encaren estas situaciones de manera integral y también cambios en la cultura y subjetividad de las personas y la sociedad.

1.1.6 Familias ensambladas

A las familias ensambladas se les ha asignado diversos nombres: familias reconstituidas, pachwork y simultáneas, haciendo referencia a su organización y dinámica particular. Pero estos y otros nombres están acompañados por una connotación peyorativa, lo que dificulta su reconocimiento social como familias.

En esta investigación consideramos como familias ensambladas a la organización familiar que está formada por una pareja separada o divorciada con hijos/as de las anteriores relaciones, que decide formar otra familia llevando consigo esos hijos/as.

---

[43] Baltodano, 166-167.

[44] Organización Internacional del Trabajo “La Brecha Salarial en América Latina” disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro lima/documents/genericdocument/wcms_616175.pdf. Fecha de acceso: 1 de octubre 2018.

Podríamos decir que es una organización familiar alternativa para quienes quieren formar pareja después de una separación.

Estas organizaciones familiares tienen las siguientes características: a) su estructura familiar es más compleja; b) los roles, responsabilidades, derechos y obligaciones deben establecerse tomando en cuenta que los hijos e hijas tienen su padre y madre biológico fuera de esta organización familiar o en otra organización familiar; y c) existe una historia de padre o madre con hijos/as previa a la configuración familiar actual[45].

Según la autora María Constanza Street,

> La recomposición familiar a causa de la reincidencia en una nueva unión no es un fenómeno reciente. Sin embargo, lo que resulta novedoso en la actualidad es que a diferencia del pasado, no se produce a causa del fallecimiento de uno de los cónyuges sino principalmente como consecuencia de la ruptura conyugal por separación o divorcio, lo que significa que cuando se han tenido hijos de la unión anterior no es posible ignorar al padre ausente[46].

Consideramos relevante mencionar también que, en la realidad latinoamericana, es frecuente que las familias ensambladas sean resultado de abandono o sucesivos abandonos de la mujer e hijos/as.

La organización y dinámica de esas familias cuestiona la familia patriarcal nuclear que limita el vínculo entre sus miembros al parentesco cercano y lo consanguíneo. En esta familia se construyen, o no, nuevos vínculos afectivos que se van desarrollando con el transcurso del tiempo, entrelazando a menudo las historias que cada miembro trae y que necesitan ser respetadas y valoradas por los demás.

Las familias ensambladas deben enfrentar situaciones complejas internas y externas, exigiendo bastante de cada uno de sus miembros que en su mayoría no han tenido opción a escoger ser parte de ellas (caso de hijos/as especialmente). Muchas veces son espacios de tensiones y conflictos que dejan marcas y heridas difíciles de sanar. Pero en la medida que se propongan y esfuercen por vivir en un clima de tolerancia y apoyo mutuo, pueden propiciar transformaciones cualitativas extensibles a la sociedad como un todo: convivencia en la diversidad.

---

[45] Jessica Pamela Carrasco. *"Cómo influyen las familias ensambladas en el desarrollo de la autoestima de los niños/as"* disponible en http://www.dspace.uce.edu.ec/.../1994/.../. Fecha de acceso: 22 de Febrero 2016.

[46] María Constanza Street. "Las familias ensambladas en la Argentina hacia el año 2001. Descubriendo los 'tuyos, los míos y los nuestros'". Disponible en www.redaepa.org.ar/sitio_anterior/viii/.../Street.pdf. Fecha de acceso: 22 de Febrero 2016.

1.2 Las familias diversas permiten un análisis crítico al sistema patriarcal

El patriarcado fue desarrollándose como un sistema de organización social basado en la autoridad de los hombres, creando ideologías que lo mantienen vigente, haciendo que su comprensión y acción en el mundo sean asumidas y reproducidas por la sociedad toda sin cuestionarlas por considerarlas normativas y universales. El patriarcado adoptó diferentes expresiones a lo largo de la historia de los pueblos y de las diversas culturas y geografías.

El sistema patriarcal se sustenta por el poder centrado y concentrado en los hombres, en los acuerdos entre hombres y el dominio de los varones sobre las mujeres. El patriarcado es una estructura que da a algunos hombres poder sobre todos los hombres y a todos los hombres poder sobre las mujeres. Este sistema no es tolerante con las diferencias y su poder se encuentra diseminado en todas las actividades sociales (familia, iglesia), económicas, políticas e ideológicas.

El paradigma de familia sustentado por el sistema patriarcal contribuye a su perpetuación y poder, reproduciendo las relaciones sociales que afirman la comprensión binaria de sexo, la heterosexualidad y la desigualdad de género.

En medio de la obligatoriedad del sistema de reproducir un paradigma heteronormativo de familia, las familias diversas se presentan como propuestas y alternativas de asociaciones y relación conyugal construidas a partir de la subjetividad y situación concreta de las personas.

Hay quienes consideran que la presencia de las familias diversas es un hecho de las últimas décadas y que su visibilización es reflejo de la crisis que hoy vive la familia patriarcal nuclear. La historia nos señala lo contrario: el ser humano siempre ha construido y reconstruido sus organizaciones familiares y la que hoy pretende ser la única, es una organización relativamente reciente en la historia de la humanidad. La convivencia en situaciones informales, los hijos e hijas fuera del matrimonio reconocido, relaciones sexuales diversas han sido siempre parte de las diversas prácticas sociales que hoy son visibles. Las familias diversas no sólo fueron invisibilizadas por el sistema patriarcal, sino que fueron perseguidas, discriminadas y estigmatizadas; fueron consideradas como un peligro para el sistema y sus instituciones. Pero, como menciona la autora Marisol Fournier “Lo cierto es que lo invisible es cada día más visible,

también, y entramos en un terreno de confluencias y contradicciones"[47]. La autora Marlise Matos reconoce que es así al mencionar

> las alternativas (encontradas) en los vínculos entre cónyuges y las transformaciones en las identidades y culturas de género: relaciones homo (gays y lesbianas) y heteroeróticas, así como nuevos desafíos como los acuerdos de "apertura" en los relacionamientos, matrimonios no formales o con algún ritual de pasaje particular e idiosincrático, viviendas por separado, etc.; también modelos de familias "des-casadas", en la ausencia de la figura de "padre proveedor" la mujer que está como "cabeza de familia" (casándose o no otra vez) o situaciones en las que el padre asume el cuidado integral de los hijos; y todavía muchas otras alternativas que están en gestación"[48].

Las posibles confluencias y contradicciones que surgen de las alternativas planteadas por la visibilización de familias diversas no dejan de cuestionar nuestras propias vivencias, que han sido afectadas en menor o mayor grado por el modelo de familia patriarcal.

1.2.1 La comprensión binaria de sexo

Las sociedades de los países latinoamericanos se estructurarán en base a criterios patriarcales que sostienen que el sexo se refiere a las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, diferencias que no cambian en el tiempo. Esta es una comprensión binaria del sexo y según este criterio se organiza leyes y normas, así como costumbres y practicas a partir de las cuales las diferencias biológicas se traducen en diferencias socialmente construidas. Esto ha llevado a que, en nuestras sociedades, generalmente los dos géneros sean valorados de manera diferente y tengan desiguales oportunidades y opciones en la vida[49]. En palabras de la autora Valerie Saiving, la "anatomía es destino"[50].

Según Lagarde, "Las diferentes culturas construyen, reconocen y asignan distintos atributos sexuales a los seres humanos, pero todos construyen su clasificación sexual a

---

[47] Marisol Fournier–Pereira, "Sopa de playo para el alma en tiempos de fundamentalismos: queerizando saberes, credos y camas" en Silvia Regina Lima, Genilma Boehler y Lars Bedurke, *Teorías Queer y teologías: estar…en otro lugar.* San José: Editorial DEI, 37.

[48] Marlise Matos. *Reinvenções do vinculo amoroso - cultura e identidade de gênero na modernidade tardia*. Belo Horizonte: UFMG, 2000, 19.

[49] Unidad Mujer y Desarrollo. *Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género*. Santiago: CEPAL, 2006,17.

[50] Valerie Saiving, "La situación humana: un punto de vista femenino" en Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjorup, *Del cielo a la tierra*. Santiago: Sello Azul, 1994, 55.

partir de la biología"[51]. Y a partir de dicha clasificación la sociedad y la cultura patriarcal le asigna roles de género a cada sexo que se consideran naturales e inamovibles.

Al respecto Judith Butler señala "La política sexual que crea y sostiene esta diferenciación se esconde de manera eficaz detrás de la producción discursiva de una naturaleza, incluso de un sexo natural que se define como la base incuestionable de la cultura"[52]. En nuestras sociedades el hombre es el representante de la cultura y la mujer de la naturaleza, lo que para el patriarcado es la explicación y justificación de dominación de un sexo sobre otro.

Se considera que esta comprensión binaria de sexo es la primera división construida por el sistema patriarcal para diferenciar a los hombres de las mujeres, construyendo sobre esto relaciones opuestas, asimétricas, jerárquicas y de sometimiento entre ambos. El hombre fue siempre considerado superior en relación a la mujer, su inferior. Esto ha impedido que existan entre ambos relaciones igualitarias y equitativas.

La autora Monique Wittig, señala

> La ideología de la diferencia sexual opera en nuestras culturas como una censura en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/femenino, macho/ hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. Todo sistema de dominación crea divisiones en el plano material y en el económico[53].

En relación a esto, la autora Yadira Calvo menciona "El ser humano no puede ser pensado en términos exclusivamente masculinos o femeninos, porque no sería siquiera concebible tal posibilidad. Más allá del accidente de nacer hembra o macho, se nace persona humana, y tenemos el derecho a serlo con toda la plenitud, sin que raza, ideología o sexo se conviertan en limitaciones para ello"[54].

La diferenciación por la comprensión binaria de sexo asignó también lugares sociales específicos: para el hombre el ámbito público, para la mujer el ámbito privado. Al respecto el autor José Manuel Salas Calvo menciona "El problema no es ser hombre o ser mujer, sino cuáles son las implicaciones objetivas y subjetivas que ella implica

[51] Lagarde, 181.
[52] Judith Butler. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidos, 2007, 105.
[53] Monique Wittig. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: EGALES, 2006, 22.
[54] Yadira Calvo. *La mujer víctima y cómplice*. San José: Editorial Costa Rica, 1993, 18.

para los individuos particulares"[55]. Dichas categorías se han utilizado para sostener el poder hegemónico y el dominio del hombre sobre la mujer.

La interpretación que la iglesia hizo de Dios desde la perspectiva masculina sirvió también de argumento para reforzar el poder del hombre sobre la mujer y las consiguientes relaciones desiguales respecto a su cercanía con lo divino.

La autora Rosemery Radford Ruether señala

> El monoteísmo masculino refuerza la jerarquía social del orden patriarcal por medio de sus sistemas religiosos… A Dios se le modela según la imagen de la clase patriarcal gobernante y se lo representa dirigiéndose directamente a esta clase de hombres, adoptándoles como sus "hijos". Ellos son sus representantes, los compañeros responsables del convenio con él. Las mujeres como esposas son simbólicamente reprimidas como la clase dependiente y servil[56].

La comprensión binaria de sexo ha limitado la comprensión del ser humano y las posibilidades de actuar según su subjetividad e identidad y al interior de la iglesia ha propiciado interpretaciones androcéntricas de los textos bíblicos, culturalmente sesgadas y patriarcales que han reforzado y refuerzan la supuesta superioridad del hombre, sostienen las condiciones de inequidad y discriminación con todas las personas diferentes.

1.2.2 La heterosexualidad como parámetro y sus límites

Una vez que el sistema patriarcal define dos categorías de ser humano, hombre y mujer, determina obligatoriamente las relaciones sociales afectivas-sexuales que se establecerán entre ambos, imponiendo como parámetro la heterosexualidad[57].

Según la autora María-Milagros Rivera Garretas, la heterosexualidad es uno de las instituciones necesarias para la continuidad del patriarcado[58] porque al regular la sexualidad de ambos sexos permite sostener la dominación y subordinación de las mujeres ante los hombres.

---

[55] José Manuel Salas Calvo. *Hombres que rompen mandatos*. La prevención de la violencia. San José: Lara Segura y Asociados, 2005, 59.

[56] Rosemary Radford Ruether, "El sexismo y el discurso sobre Dios: imágenes masculinas y femeninas de lo divino" en Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjorup, *Del cielo a la tierra*. Santiago: Sello Azul, 1994, 132.

[57] Según el autor Renato Lings, "heterosexual es una palabra moderna aplicada a la persona que se siente atraída a nivel afectivo y sexual por individuos del sexo opuesto." Renato Lings. *Biblia y Homosexualidad – se equivocaron los traductores?*. San José: SEBILA, 2011, 351.

[58] María-Milagros Rivera Garretas. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista.* Barcelona: Icaria Editorial, 2003, 74.

Podemos decir que al establecer diferencias entre ambos sexos el sistema lo que hace es sostener bajo ese concepto el argumento necesario para desacreditar al diferente y mantenerlo controlado con lo que considera como lo superior y lo inferior.

Así mismo, se utilizan las diferencias biofisiológicas de los cuerpos de ambos sexos, como argumento para señalar que fueron creados para reproducir una única forma de relación afectiva. Esta relación es reconocida en el ámbito social y religioso por medio de la institución del matrimonio, que tiene como finalidad la concepción de nuevos seres humanos y la socialización de los roles sexuales asignados a cada sexo.

Según Rivera Garretas,

> La práctica y la institución "heterosexualidad obligatoria" expresa así mismo la imposición sobre las mujeres del modelo de sexualidad reproductiva como único modelo que ellas deben conocer y practicar: que ellas deben, pues, hacer propio. Este modelo comporta la definición del cuerpo femenino –nunca del cuerpo masculino- como un cuerpo violable, un cuerpo idealmente siempre accesible para los hombres[59].

El sistema patriarcal ha universalizado la heterosexualidad como un parámetro que debe cumplirse en toda cultura y sociedad, para lo cual será necesario lo que menciona Judith Butler, "en resumidas cuentas, para que la heterosexualidad permanezca intacta como una forma social clave, *exige* una concepción inteligible de la homosexualidad, así como la prohibición de esa concepción para hacerla culturalmente ininteligible"[60]. Por esa razón, el sistema patriarcal intenta desacreditar las relaciones afectivas que no tengan como parámetro la heterosexualidad.

1.2.3 El análisis de género

La categoría de género es una herramienta de análisis desarrollada y utilizada por feministas, mujeres y hombres, en diversas áreas del conocimiento científico. Esta herramienta contribuye a aclarar y puntualizar las situaciones de desigualdad e inequidad entre mujeres y hombres sustentadas por el patriarcado que, como ya vimos, se centra en el sexo, a partir de lo cual caracteriza lo femenino y masculino. "Las relaciones de género se desarrollan de manera cotidiana, tanto en el espacio público como en el privado, cumpliendo con el papel que la sociedad le asigna a cada uno y se

---

[59] Ibid., 76.
[60] Butler, 169.

dan tanto en la esfera de producción, como en las relaciones familiares y sociales y en la vida política"[61].

Como podemos ver, la categoría de género traspasa no sólo todas las instancias de la sociedad, sino también todas las dimensiones de la vida de las personas como individuos y como organizaciones de diversa índole. El género es también una manera de comprender y vivir en el mundo.

Según la autora Ivone Gebara,

> La palabra género, no solo tiene que ver con lo masculino y femenino, sino con los elementos que intervienen en estas relaciones, elementos que suponen el sexo biológico. En este sentido, hablar sobre género quiere decir, entre otras cosas, hablar a partir de una forma particular de ser en el mundo, basada por un lado en el carácter biológico de nuestro ser, y por otro, en un carácter que va más allá de lo biológico, porque es precisamente un hecho de cultura, de historia, de sociedad, de ideología y de religión. Hablar de género es también hablar en plural, teniendo en cuenta la diversidad de nuestras culturas y situaciones. Es afirmar la pluralidad del ser humano[62].

Porque el género es una manera de comprender y vivir en el mundo, la existencia de familias diversas cuestiona las asignaciones patriarcales atribuidas tanto al hombre como a la mujer.

Según el autor Carlos Lomas,

> No existe una esencia natural de lo femenino y de lo masculino, sino un mosaico cultural de identidades femeninas y masculinas –heterogéneas y en ocasiones antagónicas-adscritas a uno y otro sexo. Dicho de otra forma: no existe una manera única y excluyente de ser mujer y de ser hombre, sino mil y una maneras diversas de ser mujeres y de ser hombres en nuestras sociedades en función no sólo del sexo de la persona sino también de su grupo social, de su edad, de su ideología, de su *capital cultural*, de su estatus socioeconómico, de su orientación sexual, de sus estilos de vida, en definitiva, de sus maneras de entender (y de hacer) el mundo y de la naturaleza de las relaciones que establecen con los demás seres humanos[63].

Para el tema que nos ocupa de familias diversas, el análisis de género es fundamental para desnaturalizar los roles asignados y normatizados según los criterios patriarcales y heterosexuales. Observamos que cuando "se elige" pareja y se establece un vínculo amoroso, se define también una posición de género y otra posición

[61] Unidad mujer y desarrollo, 17.
[62] Ivone Gebara, "Introducción a un significado histórico del concepto de género" en *Teología y género. Selección de textos*. La Habana: Editorial Caminos, 2002, 112-113.
[63] Carlos Lomas, "Masculino, femenina y plural", en Carlos Lomas en *¿Todos los hombres son iguales?* Barcelona: Paidós Ibérica, 2003, 12.

ética/moral, que cargan tanto con la marca de lo cultural/social como de la identidad/subjetividad[64].

Según afirma Matos:

> Mediante la elección amorosa, por el mantenimiento y fortalecimiento del vínculo amoroso definimos lo que juzgamos particularmente valioso desde el punto de vista de nuestra cultura y de la ética de género, nos posicionamos frente a múltiples dinámicas culturales de género, ya marcadas por la afirmación de un lugar identificatorio y subjetivo. En este sentido, es posible también verificar las diferentes formas como nos integramos o nos distinguimos en la sociedad, especialmente en lo que tiene que ver con la dimensión de género[65].

El análisis de género no sólo contribuye a profundizar y cuestionar el paradigma de la llamada familia "tradicional" patriarcal desde el inicio (elección de pareja) sino también a reconocer nuestras propias posturas y prácticas en lo que a relaciones de género se refiere. Pero al mismo tiempo, nos atrevemos a afirmar que desde el cuestionamiento se perfilan las posibilidades y potencialidades de otras identidades y subjetividades, diferentes experiencias y nuevas formas de sociabilidad e interacción basadas en el reconocimiento, la solidaridad y la inclusión de las diferencias en condiciones igualitarias y equitativas.

1.3 Cuando se rompen los paradigmas

La existencia de familias diversas muestras que el ser humano es sujeto de su propia historia por encima del sistema que quiera someterle. Es en la propia vivencia de la sexualidad y el relacionamiento entre mujeres y hombres donde se replantean, recrean y construyen nuevos paradigmas que quiebran el modelo patriarcal al tiempo que buscan el bienestar integral de las personas, la familia y por tanto, de la sociedad.

En esta investigación mencionamos tres maneras de relacionamiento que pueden contribuir a que el ser humano se desarrolle de manera integral, valorándose a sí mismo y a los demás miembros: relaciones de igualdad, relaciones de equidad y relaciones basadas en el amor.

1.3.1 Familias y relaciones de igualdad

La familia ha sido y en gran medida sigue siendo, una de las instituciones que sostienen el sistema patriarcal y por ello es cómplice por enseñar y reproducir las relaciones desiguales, jerárquicas y opresivas de la sociedad que destruyen y atentan

[64] Matos, 18.
[65] *Idem.*

contra la identidad y subjetividad de quienes la conforman. Siendo la familia el primer lugar social donde se desarrollan las nuevas generaciones, también puede ser un espacio para construir relaciones de igualdad.

Pero para poder construir relaciones de igualdad en las familias será necesario reconocer que vivimos en una sociedad sexista, que ha causado la desigualdad entre sus miembros, aunque el sistema patriarcal nos señale lo contrario.

Según la autora Alda Facio,

> El problema es que el concepto de igualdad está íntimamente ligado al sistema patriarcal y hasta podría decirse que es producto de él. El problema es que el concepto de igualdad es tan androcéntrico como son todas las instituciones del patriarcado, incluyendo, por supuesto, al Derecho. Pero podemos darle un contenido que no sea androcéntrico o, al menos, podemos intentarlo. Si la igualdad es una construcción social, la igualdad puede ser deconstruida y su naturaleza androcéntrica puede ser develada para, al menos teóricamente, reconstruirla como un instrumento para retar, en vez de legitimar, todas las otras instituciones sociales[66].

Esta autora observa que, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aun cuando hace referencia en sus artículos a la igualdad entre las personas, no se mencionan las necesidades específicas de las mujeres, como, por ejemplo, sus derechos sexuales y reproductivos.

Al respecto, la autora Angela Jiménez Perona destaca que la igualdad tiene una comprensión comparativa "igualdad a" y relacional de equivalencia "tener el mismo valor"[67]. Consideramos que para poder construir relaciones igualitarias dentro de nuestras familias y en la sociedad, será necesario partir de la premisa de que todas las personas somos seres humanos y tenemos el mismo valor como personas.

En este sentido la propuesta del feminismo sobre la igualdad "Implica, eso sí, la eliminación del hombre como paradigma o modelo de ser humano, cosa que no es nada fácil de hacer porque ni siquiera somos conscientes de que todo lo que vemos, sentimos, entendemos y evaluamos desde una perspectiva androcéntrica"[68]. Esta tarea se intenta hacer de manera colectiva en las propuestas de nuevas leyes y normas que garanticen la igualdad de derechos ante la ley de mujeres y hombres.

---

[66] Alda Facio. "De qué igualdad se trata?" en Caminando hacia la igualdad real. San José: INALUD, 1997, 2.

[67] Angeles Jiménez Perona, "Igualdad", en Celia Amorós, *10 Palabras clave sobre mujer*. Navarra: Verbo Divino, 2000, 135.

[68] Facio, 3.

En esta investigación asumimos entonces que las diferencias personales en el ámbito privado son un aspecto a ser reconocido y tolerado; que la diversidad, sostenida por una mirada inclusiva y un principio de igualdad en cuanto mismo valor, enriquece a la familia, pues supone la búsqueda del bien común, donde nadie es superior ni inferior a las otras personas.

1.3.2 Familias y relaciones equitativas

El sistema patriarcal, con variaciones de acuerdo a cada cultura, estableció lugares sociales diferenciados para el hombre y la mujer, lo que se conoce como la división sexual del trabajo: el ámbito público al primero y el privado para la segunda. Esta división se replicó en el ámbito privado de la familia: el hombre asumió la producción de ingresos y la mujer el de reproducción y cuidado del hogar. Estos roles son valorados de manera desigual, en perjuicio de la mujer como persona.

Respecto a lo anterior Marcela Lagarde señala "La asimetría marca la *condición política* de las mujeres. Resalta la distancia entre la magnitud de nuestros deberes, responsabilidades y aportes, y la pequeñez de los bienes, los espacios y los recursos que recibimos"[69]. Es una realidad que ha puesto a las mujeres en una situación de vulnerabilidad siendo la mayor población que vive en condiciones de pobreza, por eso se habla de femenización de la pobreza.

Según la autora Rosario Aguirre Clara Fassler señala,

> La incorporación de las mujeres en el mundo público ha posibilitado ir tomando conciencia de la discriminación y subordinación a la que la sociedad las somete por el hecho de ser mujeres. La lucha por la equidad ha sido una de las banderas más importantes de los movimientos de mujeres. Desde esta perspectiva, la lucha por la equidad y el respeto de los derechos humanos femeninos contribuye a la lucha por la democracia cualquiera sea el ámbito en que ésta se desarrolle (societal, institucional, familiar)[70].

Esta lucha por la equidad que se da en ámbitos públicos, también se da y comienza a darse, en medida y forma diferente, en el ámbito privado. Las familias diversas se constituyen así en espacio privilegiado donde establecer y afirmar relaciones equitativas que rompan los paradigmas del sistema patriarcal y contribuyan

[69] Marcela Lagarde, "Claves feministas y nuevos horizontes" en Elsa Tamez, ed. *La sociedad que las mujeres soñamos. Nuevas relaciones varón-mujer en un nuevo orden económico*. San José: DEI, 2001, 91.

[70] Rosario Aguirre y Clara Fassler, "¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?", *Ediciones de las mujeres* (Santiago) 20 (1994): 60.

favorablemente al desarrollo integral de las personas en el lugar en donde ellas conviven.

1.3.3 Familias y relaciones amorosas

La familia patriarcal nuclear reconoció y reconoce aún a sus miembros, casi exclusivamente, por el vínculo de la consanguinidad y el parentesco. Como parte de sus funciones se estableció el responder a las necesidades de la sociedad (socialización) y a las necesidades afectivas de sus miembros. El cuidado de hijos e hijas, del esposo y la generación de relaciones afectivas duraderas recayeron sobre la mujer, por considerarse que ambas son parte de la naturaleza femenina.

Según la autora Coral Herrera Gómez,

> Las relaciones humanas son la mayor fuente de creatividad, de afecto y de conflicto para los humanos, por ello a menudo poseen una intensidad que trasciende la cotidianidad. La interacción entre las personas permite la comunicación, el aprendizaje, la socialización y el intercambio de ayuda mutua, cooperación y solidaridad. Las relaciones amorosas están llenas de dolor, alegría y múltiples sentimientos a los que etiquetamos para poder controlarlos, aunque su gama de matices, son muy variados y cambiantes[71].

Partimos de la comprensión de la familia como una organización basada en vínculos afectivos, específicamente el amor, que da cuerpo y sustento a la búsqueda del bienestar de la otra persona y a la concreción de la capacidad de amar que tenemos todas las personas. Al hablar de amor entendemos que "el amor está relacionado con otros sentimientos como el apego, la querencia, el deseo, el cariño, la pasión, la amistad, la búsqueda, el erotismo, la sexualidad, los cuidados y la atención, la interioridad y el compromiso"[72].

El amor ha sido interpretado de diversas maneras por las artes, la literatura, la religión, las leyes, la escuela y otros, pero hay una constante: "Dicha constante está vinculada con los lugares asignados a mujeres y a varones en la dinámica amorosa…*el lugar asignado la mujer ha sido claramente el lugar de objeto*"[73].

La mirada crítica de la perspectiva feminista ha permitido explicar que la palabra amor ha sido y es utilizada por el sistema patriarcal para mantener la dominación y

---

[71] Coral Herrera Gómez. *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Ediciones Fundamentos, 2010, 78.
[72] Ibid., 76.
[73]Clara Coria. *El amor no es como nos contaron… ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidos, 2008, 17.

sujeción de la mujer ante el hombre. La razón se encuentra en que se enseñó la vivencia del amor de manera diferenciada según el sexo: a las mujeres a vivir para las otras personas y expresar sus sentimientos; a los hombres a vivir para sí y callar lo que sienten.

Según la autora Clara Coria,

> En otras palabras, *que el amor de pareja ha sido construido socialmente* a lo largo de la historia. Con esto quiero significar que la manera de expresarlo, los contenidos asociados a él, las expectativas adjudicadas, las maneras consideradas femeninas y masculinas de demostrarlo, el lenguaje amoroso, las normativas amatorias, como también las formas de gozarlo y de sufrirlo, han sido construidos en cada una de las épocas históricas, siguiendo cánones muy precisos que surgían de la moral social imperante, la que a su vez respondía a la estructura de poder dominante[74].

La utilización del amor por el sistema patriarcal ha sido un instrumento para que las mujeres puedan estar al servicio total de los hombres desde lo emocional, físico, económico, laboral entre otros; obligándolas a considerar el amor como una relación que depende de otra persona para vivirlo y no de ellas mismas. La comprensión y uso patriarcal del amor ha ocasionado que las mujeres no se vean como sujetos de dar y recibir amor sin tener que relegar su ser, sus deseos, sus necesidades, sin tener para poder amar. Los hombres por su parte han sido llevados sólo a reprimir sus sentimientos y emociones.

Es en el ámbito familiar donde recibimos las primeras muestras de amor, donde aprendemos a vivirlo a través de las relaciones, la comunicación, las vivencias compartidas. La familia es entonces el lugar para romper con el paradigma de un estilo de amor que domina y subyuga, que reprime y lastima creando vínculos donde todas las personas puedan ser sujeto y objeto de amor sin perder sus identidades, valorizando las diversidades y siendo visibles para toda la sociedad.

Conclusión

A través de este capítulo hemos intentado acercarnos a la realidad de algunas de las organizaciones familiares existentes hoy en nuestras sociedades que cuestionan el paradigma de la familia nuclear considerada como normativa. Son familias no reconocidas o poco reconocidas en los distintos ámbitos sociales, generalmente en

[74] Ibid., 15- 16.

situación de vulnerabilidad física, económica, política, jurídica, afectiva y espiritual. Son familias que han emprendido el camino difícil de la transformación de estructuras rígidas, convencidas de que otra manera de vivir y convivir es posible y que vale la pena luchar por ello.

La presencia de estas familias cuestiona nuestras comprensiones y vivencias, a algunas personas nos desafía a replantear nuestros conceptos de familia y nos recuerda la importancia de respetar, reconocer, y valorar las diferencias. La primacía y el poder omnipresente del patriarcado no llegan a coartar totalmente las iniciativas creativas que ratifican que el ser humano es sujeto de su historia. Las familias diversas son intentos de construir espacios donde las personas puedan encontrarse tal como son y establecer relaciones de apoyo y cuidado mutuo.

El sistema patriarcal comprende al ser humano desde una perspectiva androcéntrica y un sistema sexo-género que ha consolidado relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, intergeneracionales e interculturales que se plasman en la familia tradicional nuclear. En este espacio, las mujeres en especial han sido y siguen siendo invisibilizadas, sometidas y excluidas. Lo mismo sucede también a nivel de sociedad con las personas diferentes que no entran dentro de los criterios del paradigma patriarcal.

El análisis de género contribuye a conocer y comprender el entramado patriarcal que limita la vivencia y la misma existencia de las personas y familias diversas. Por otra parte, esta perspectiva anima y apunta a la deconstrucción de ese tejido y la construcción de redes nuevas de solidaridad y sostén, pues las transformaciones en la sociedad no podrán realizarse sin el trabajo y la lucha compartida: asuntos de familia no son sólo asuntos privados, son también cuestiones de política pública. La realidad de intolerancia y discriminación, cuando no violencia simbólica y física, lleva a los diversos colectivos a hacer visibles sus necesidades y demandas, a levantar la voz para ser oídos: lo que las familias diversas pretenden y se proponen es el bienestar de sus miembros, la realización individual y social de cada persona en condiciones de igualdad y amor que trasciendan el ámbito privado hacia la sociedad.

CAPITULO II

LA DIVERSIDAD EN CRISTO:
EL ÁGAPE Y EL AGAPAN, EL OIKOS Y LAS FAMILIAS

Introducción

En este capítulo tomamos como referente de estudio la persona de Jesús, el Cristo. Observamos a grandes rasgos cómo desde el inicio del cristianismo existió la preocupación de asignar una identidad a Jesús, atribuyéndole designaciones que iban relacionadas a ámbitos religiosos y políticos, quedando así su identidad limitada por la estructura jerárquica del sistema patriarcal. Las teologías feministas no sólo cuestionan estas identidades atribuidas a Jesús, sino que permiten acercarnos a su humanidad, sobrepasando categorías de género heteronormativas. En este trabajo hemos desarrollado dos de las identidades atribuidas a Jesús, que consideramos responden a nuestro objetivo: Jesús humano y divino; y Jesús como paradigma del ser humano.

En este capítulo interpretamos la persona de Jesús como alguien que rompe con las instituciones socioculturales religiosas establecidas por el sistema patriarcal que regulaban y normativizaban la vida del pueblo. Esta interpretación la realizamos a partir de tres conceptos que pueden ser releídos desde el actuar de Jesús: el ágape y agapan, el oikos y el grupo familiar. Esta relectura nos permite encontrar en Jesús una persona subversiva respecto a lo establecido como normativo y también una persona propositiva de nuevas maneras de relacionamiento teniendo como punto de partida el Reino de Dios.

Es nuestra intención que este acercamiento pueda visualizar en el mensaje de Jesús la importancia de romper con aquellas ideologías normativas del sistema patriarcal que limitan el actuar del ser humano y lo deshumanizan. Y que las familias diversas puedan reconstruirse sobre nuevos paradigmas que coloquen por encima la(s) persona(s) en lugar de categorías previamente establecidas e inhumanas.

2.1 Jesús, el rostro humano de Dios

"¿Quién dicen los hombres que soy yo"? ¿Quién decís que soy yo? (Marcos 8: 27-30). Dos preguntas realizadas por Jesús a sus discípulos camino a Cesarea de Filipo: una para conocer la comprensión del pueblo sobre su identidad y otra sobre la comprensión

que tenía de él su grupo cercano. Recibe respuestas variadas: el pueblo lo relaciona con personajes del pasado de la historia de Israel y dentro de su grupo cercano su discípulo Pedro lo reconoce como "Tú eres el Cristo" (Marcos 8:29). En Betania su discípula Martha afirma "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo" (Juan 11:27). Al respecto, la autora Elizabeth A. Johnson menciona "Pero la pregunta no se agota con estas respuestas. Se repite a lo largo de los siglos y pide la contestación de cada generación de creyentes y de cada discípulo"[75].

En el Nuevo Testamento encontramos varias interpretaciones sobre la identidad de Jesús: Marcos le identifica como el Mesías – Cristo escondido; Mateo como el Mesías – Cristo profetizado; para Lucas, Jesús es el liberador de los pobres; Juan le identifica como Hijo eterno de Dios y Pablo, que no conoció al Jesús histórico, lo anuncia como Cristo resucitado[76].

La autora Mercedes Navarro señala que en el tiempo de Jesús los títulos estaban relacionados con el mundo político, la aristocracia y el mundo religioso. Dentro del mundo mediterráneo, donde el sistema de honor-deshonor prevalecía, otorgar títulos a una persona era importante: sólo quienes tenían cierto poder podían hacer ese tipo de reconocimientos[77].

Por lo tanto, muchos de los títulos atribuidos a Jesús, aún utilizados en las Iglesias cristianas actuales, son parte del legado de las primeras comunidades, apropiadas y reproducidas en sus credos. Pero, como dice la autora Ute Seibert "…el problema está en las interpretaciones teológicas de Cristo – desarrolladas y petrificadas a lo largo de la historia del cristianismo"[78]. En este mismo sentido, el autor Pablo Richard señala "El Jesús confesado en el credo de la Iglesia es un Jesús sin rostro, sin fisonomía, sin carácter y personalidad humana. Desaparece el Jesús histórico con su práctica liberadora y su proyecto del Reino de Dios"[79].

Se puede decir que son títulos que se repiten de manera automática, sin tomar conciencia que son interpretaciones cristológicas provenientes de grupos hegemónicos

---

[75] Elizabeth A. Johnson. *La cristología, hoy. Olas de renovación en el acceso a Jesús*. Santander: Sal Terrae, 2003, 17.
[76] Leonardo Boff. *Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Santander: Sal Terrae, 1994, 19-20.
[77] Mercedes Navarro, "Jesús: hijo de lo humano. Don nadie o el honroso deshonor de servir" en Isabel Gómez-acebo (ed.)., *Y vosotras ¿Quién decías que soy yo?* Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, 30.
[78] Ute Seibert. *Espacios abiertos: caminos de la teología feminista.* Santiago: Forja, 2010, 94.
[79] Pablo Richard, "Los diferentes rostros de Jesús en los evangelios sinópticos", *Concilium* (Navarra) 294 (2002): 50.

masculinos, cuya ideología responde al sistema patriarcal y a una determinada cultura. Como menciona la autora Elizabeth Schussler Fiorenza, "Los discursos cristológicos hegemónicos son articulaciones occidentales que pretenden tener una significación universal. Moldean la identidad propia y los horizontes religiosos no solamente de los cristianos, sino también de la cultura occidental"[80].

Según esta autora son discursos que reproducen un sistema de poder opresivo que sobrepasa el patriarcado: el kyriarcado. El kyriarcado - gobierno del emperador/amo/señor/padre/esposo sobre sus subordinados-, explica la articulación de la explotación de algunas personas sobre todas las personas y el que hombres euro-americanos, propietarios, instruidos, occidentales y de elite se hayan beneficiado de las mujeres y las "no personas"[81].

Al buscar respuestas a la pregunta sobre la identidad de Jesús que contribuyesen al desarrollo de cristologías contextualizadas, surge también la cuestión relacionada sobre las dos naturalezas de Jesús y Jesús como paradigma humano. A eso nos referiremos en el próximo ítem.

2.1.1 Las dos naturalezas de Jesús: la humana y la divina

La interpretación de la identidad de Jesús de las primeras comunidades cristianas ha cambiado en el transcurso del tiempo. Johnson señala que la cristología entonces partía de la acción de Dios por medio de Jesús, comprendiendo a Jesús desde una perspectiva funcional. Cuando las comunidades cristianas, formadas en su mayoría por gentiles, se extendieron hacia el mundo helenístico, se preguntaron acerca de Jesús desde una perspectiva ontológica (preocupación por la naturaleza del ser)[82].

> Dicho de otro modo: de la proclamación de su actividad –Jesús salva- pasaron a hacerse preguntas por el orden del ser: ¿quién es él en sí mismo, y cómo ello le permite actuar como nuestro Salvador? Sabían que venía de Dios, pero su reflexión les llevó a preguntarse cuál era su relación con el Dios uno y único, llamado Padre. ¿Hay dos Dioses? Impensable…[83]

Estas preguntas trajeron a las subsiguientes generaciones debates donde se intentaba explicar las dos naturalezas de Jesús: la divina y la humana. Johnson señala

---

[80] Elizabeth Schussler Fiorenza. *Cristología feminista crítica Jesús, Hijo de Miriam, profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta, 2000, 20.
[81] Ibid., 32.
[82] Johnson, 21.
[83] *Idem*.

que existían dos posturas respecto a su naturaleza: una minimizaba su divinidad resaltando su humanidad y otra resaltaba su divinidad dejando de lado su humanidad. Ambas posiciones generaban interpretaciones variadas. En el año 451 en el concilio de Calcedonia se afirmó la identidad de Jesús: dos naturalezas en una sola persona[84].

Con el transcurrir del tiempo se hizo necesario retomar la pregunta inicial para responder con nuevas interpretaciones a los nuevos desafíos de la iglesia, yendo al encuentro del reconocimiento del ser humano y divino de Jesucristo, identificado con rostros, cuerpos y contextos distintos.

2.1.2 Jesús paradigma del ser humano

Para una persona de tradición cristiana, Jesús es el paradigma a seguir. Afirmar que Jesús, un hombre, es paradigma para la humanidad tiene sus implicaciones, pero no podemos dejar de lado una tradición histórica, sea cual sea la ubicación socio-cultural y de género de Jesús.

La tradición cristiana afirma que Jesús ha nacido judío en Galilea y es hijo varón de María. Haber nacido judío indica una ubicación socio-cultural con bases patriarcales irrevocables; haber nacido en Galilea señala la marca de una clase social marginada, fuera del centro de poder judío-romano. Finalmente, la masculinidad sostenida por los relatos del Jesús Histórico, remiten a una condición de género con implicaciones reales cuando se trata del tema de la normatividad.

Al respecto, la autora Rosemary Radford Ruether menciona

> La esencia humana, la imagen de Dios en la humanidad y el Logos de Dios, caían dentro de definiciones androcéntricas. Estas definiciones reforzaban el supuesto de que Dios era masculino y de que Cristo debía ser, por consiguiente masculino con el fin de revelar la masculinidad de Dios[85].

Esta interpretación sostuvo la superioridad masculina sobre lo femenino en el orden de la creación y en la salvación[86] y propició relaciones de dominio del hombre

---

[84] Ibid., 22-25.
[85] Rosemary Radford Ruether, "Liberar a la Cristología del Patriarcado", en Ann Loades (ed.) *Teología feminista.* Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997, 194.
[86] Maria Clara Bingemer, "Mujer y cristología. Jesucristo y la salvación de la mujer", en María Pilar Aquino (ed.). *Aportes para una teología desde la mujer*. Madrid: Biblia y fe, 1988, 85.

hacia la mujer, que repercutieron tanto en las relaciones religiosas como en las relaciones cotidianas.

Frente a la afirmación de Jesús como varón, Radford ha planteado en una pregunta el problema que tienen los discursos cristológicos feministas: "¿Puede un salvador varón redimir y salvar a las mujeres?". En el artículo que lleva este título, Radford indica la necesidad de pensar críticamente los paradigmas en la cristología: "El Cristo, como persona redentora y palabra de Dios no debe ser encapsulado 'de una vez para siempre' en el Jesús Histórico"[87].

En este sentido, las teólogas feministas consideran que la respuesta debe partir por enfatizar la humanidad (no necesariamente la masculinidad) de Jesús, la relacionalidad y la interconexión[88].

Al respecto, Schussler menciona que aun cuando la teología masculina insiste que la Biblia proclama a Dios y su revelación como varón, esto no niega la dignidad de las mujeres ni su contribución a la iglesia y la sociedad:

> La práctica de Jesús como profeta galileo que trató de renovar la esperanza judía del reino de D**s, su solidaridad con los pobres y despreciados, su llamada a un discipulado de servicio voluntario, su ejecución, muerte y resurrección, en resumen: la práctica liberadora de Jesús y no su condición de varón, es lo significativo. La acción de Jesús se torna el símbolo y modelo de la manera plena aunque todavía no realizada de ser humano…[89]

Porque por medio de la praxis de Jesús, conocemos y aprendemos lo que quiere Dios para toda la humanidad, la creación. Como dice Gebara "…es realmente desde las obras de Jesús, desde sus acciones que vamos a percibir las huellas de Dios"[90].

Lo que se afirma desde las teologías feministas es que es posible cuestionar el paradigma que se nos ha impuesto, de un modelo exclusivamente masculino y hegemónico de Jesús. En realidad, estas teologías relativizan ese modelo y defienden que

---

[87] Radford, 207.
[88] Schussler Fiorenza, 72.
[89] Ibid., 79.
[90] Ivone Gebara, "El Dios de Jesucristo", en Ivone Gebara. *Núcleo teología VIII. Jornadas Mujer y teología*, Ciudad de Guatemala, 2005, 13.

> Jesús, con su praxis liberadora en relación a las mujeres, aceptándolas tal como eran, aún con su cuerpo considerado débil e impuro en su cultura, proclama una antropología integrada, que valora al ser humano en su dimensión de cuerpo animado por el soplo divino, como un todo donde espíritu y corporeidad son una sola cosa[91].

Podemos decir entonces que la perspectiva de las teologías feministas nos permite acercarnos a la humanidad de Jesús a partir de la ruptura de la comprensión androcéntrica de ser humano establecida por el sistema patriarcal. Nos permiten hacer así una relectura de la integralidad del ser humano como persona, donde su identidad se va construyendo en el caminar, en el encuentro con el otro y la otra.

2.2 Jesús ama y enseña a amar con ágape y agapan

El cristianismo tiene como fundamento de su fe la encarnación de Dios en Cristo. En palabras del autor Claude Geffré la encarnación es el corazón del cristianismo[92], Dios se revela a su creación en medio de la historia, Dios quiere que su creación le conozca. Dicha acción parte de la propia voluntad de Dios y tiene como propósito específico lo que señala Juan 3:16 “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”[93]. Dios se reveló a la humanidad y a toda su creación por amor.

Los autores de la Biblia, específicamente los del Nuevo Testamento, tuvieron una comprensión del amor diferente a la que tenemos hoy en día. Utilizaron diferentes verbos y vocablos griegos para hablar sobre el amar y el amor, por ejemplo: Philein (φιλεῖν) es el verbo más utilizado para hablar del amor en la familia o entre amigos; Erasthai, que se deriva de éros (Ἔρως) se refiere al amor-pasión, o “estar inflamado de amor”; Stergein o stérgō (στοργή) que indica el afecto cariñoso o el amor desinteresado[94].

En el Nuevo Testamento en griego encontramos que, en los Evangelios, las Cartas Pastorales y el Apocalipsis se utiliza el sustantivo Ágape y el verbo Agapan para designar al amor. Estos textos fueron primeramente escritos en un lenguaje judaico-

---

[91] Maria Clara Lucchetti Bingemer, “Ni hombre ni mujer (Gal 3, 28)”, en *Mercaba*, disponible en http://www.mercaba.org/Cristologia/ni_hombre_ni_mujer.htm. Fecha de acceso: diciembre 2015.
[92] Claude Geffré, “El Dios de Jesús y los posibles de la historia”, *Concilium* (Navarra) 308(2004): 83.
[93] Juan 3:16 BJ.
[94] Edouard Cothenet, “amar, amor” en Michel Bouttier y otros, *Vocabulario de las palabras paulinas*. Navarra: Verbo Divino, 1996, 8.

griego[95] y el texto griego que conocemos tiene su origen en la versión de los LXX [96]: "Los Setenta en su traducción prefirieron unos términos raros hasta entonces, *agapan* y *agapé,* por desconfiar del carácter pasional del éros y para marcar el carácter específico del amor religioso, en un contexto de alianza"[97].

Para nuestra investigación nos interesa comprender los sentidos de las palabras Ágape y Agapan. Según el autor W.E. Vines,

> Agape y agapao se usan en el NT (a) para describir la actitud de Dios hacia su Hijo, Jn 17:26; hacia la raza humana, en general, Jn 3:16; Ro 5:8; y hacia aquellos que creen en el Señor Jesucristo, en particular, Jn 14: 21; (b) para expresar Su voluntad a Sus Hijos con respecto a la actitud que tienen que mostrarse mutuamente, Jn 13: 34, y hacia todos los hombres, 1 Ts 3;12; 1 Co 16:14; 2 P 1:7; (c) para expresar la naturaleza esencial de Dios, 1Jn 4:8[98].

Por tanto, ágape y agapan hacen referencia al amor que tiene origen en Dios mismo: un amor que es entregado por gracia a toda su creación; un amor que no espera recibir beneficios por su entrega; un amor que es visible por medio de acciones concretas; un amor que permite la libertad de quienes lo reciben; un amor que propicia relaciones de hermandad; un amor que se goza en la diversidad de su creación; un amor que busca relaciones de igualdad y de justicia; un amor que necesita del otro/a para ser vivido; un amor que está a favor de la vida; un amor que es una forma de vivir.

En pocas palabras, según el autor Valdir Antonio da Silva, ágape significa amor incondicional[99]. La enseñanza y práctica de Jesús requieren que se ame no solamente a quienes nos hacen el bien sino a todas las personas, según el ejemplo del propio Dios.

Al respecto, el autor James B. Nelson dice que el ágape "Es la manera suprema por la que la Biblia articula los propósitos y acciones de Dios hacia la humanidad. Ha

---

[95] Eli Lizorkin-Eyzenberg, "Em que língua foi escrito originalmente o Novo Testamento? ", disponible en: http://jewishstudies.eteacherbiblical.com/pt-br/em-que-lingua-foi-escrito-originalmente-o-novo-testamento-dr-eli-lizorkin-eyzenberg/. Fecha de acceso: abril 2016.

[96] *Idem*.

[97] Cothenet, 8.

[98] "Amar, amor" en W. E. Vine, ed., *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*. Barcelona: CLIE, 1984, 87.

[99] Valdir Antonio da Silva, "ÁGAPE, PHILOS, STORGE E EROS", en *Reavivandoesperanca*, disponible en: http://reavivandoesperanca.webnode.com/products/agape-philos-storge-e-eros-parte-1/. Fecha de accesso: Abril 2016.

sido una descripción suprema de las experiencias de las personas cristianas al encontrar la presencia divina en Jesús el Cristo”[100].

Como menciona, el autor William Barclay, esta categoría de amor designa un amor que sobrepasa las emociones, porque el amor ágape supone también una conquista de la voluntad”[101].

Por su parte, el autor Xavier Pikaza, afirma que ágape “Es don que ofrezco y se me ofrece, inmerecido, creador y siempre nuevo”[102].

El amor ágape es don, es gratuidad, es apoyo mutuo e igualdad; el amor ágape es presencia de Dios en la humanidad.

2.2.1 El amor de Dios

El contexto socio-cultural religioso del siglo I donde Jesús creció, heredó la tradición veterotestamentaria respecto a la relación con Dios y con las personas[103]. Esta tradición, transmitida de generación en generación, hacía hincapié en la elección de Israel por parte de Dios para ser su pueblo, su único pueblo, estableciéndose así una relación de exclusividad con Dios, su único Dios. Esta relación se sostenía en el cumplimiento de la Ley que fuera entregada a Moisés por Dios y que la diferenciaba de los demás pueblos[104].

Al respecto, los autores Juan Mateos y Fernando Camacho mencionan

> La Ley, convertida en centro de la vida religiosa, hace concebir la relación con Dios en términos de obediencia y no en los de entrega filial o fidelidad por amor. Dios se convierte en el amo que inspecciona el proceder de sus siervos. La relación vital con él pasa a ser una relación jurídica; la experiencia de Dios cede el paso a la enseñanza de un código[105].

Esta interpretación y cumplimiento normativo de la Ley estaba bajo el cuidado de autoridades religiosas, quienes con sus interpretaciones legalistas sometieron al pueblo.

---

[100] James B. Nelson. *Embodiment: An Approach to Sexuality and Christian Theology.* Minneapolis, Minnesota: Augsburg Publishing House, 1979,

[101] William Barclay. *Palabras griegas el Nuevo Testamento su uso y su significado*. Casa Bautista de publicaciones, 1977, 17.

[102] Xavier Pikaza. *Palabra de amor.* Salamanca: Sígueme, 1983, 97.

[103] Jon Sobrino, “El reino de Dios y Jesús. Compasión, justicia, mesa compartida. *Concilium* (Navarra) 326 (2008): 73.

[104] Juan Mateos – Fernando Camacho. *El horizonte humano. La propuesta de Jesús*. Córdoba: El Almendro, 1992, 34.

[105] *Idem.*

Se generaron así relaciones desiguales y opresivas contrarias a la naturaleza de Dios, que trasmitían una imagen de un Dios lejano del pueblo, a quien sólo se podía acceder si se le daba algo a cambio. Un Dios que no se preocupaba por la realidad de su pueblo sino de sí mismo.

Según el Mateos, esta concepción de Dios estuvo deformada por elementos culturales, por lo que "Solamente en Jesús se muestra con toda claridad el rostro de Dios"[106]. Desde el amor ágape, la novedad es que Jesús se refiere a Dios con familiaridad, algo inconcebible dentro del judaísmo[107].

Por lo tanto, según Mateos y Camacho

> Si Dios es amor, necesariamente tiene que comunicarse; su deseo es hacer a otros partícipes de su propia realidad… El proyecto de Dios, que el hombre llegue a ser como él, se hace realidad en Jesús y sucesivamente en la humanidad nueva, ellos constituyen el término de la comunicación divina y la realización del proyecto[108].

En este sentido, Jesús, al experimentar y concebir a Dios como amor[109], permite que el pueblo pueda experimentarlo a partir de su propia vida y al hacer suyo ese amor, pueda establecer nuevas relaciones de mutualidad sin necesidad de cumplir normas legalistas.

2.2.2 El amor al prójimo y a uno mismo

El mundo mediterráneo en el siglo I comprendía a la persona desde una perspectiva colectiva: la identidad de una persona dependía de la pertenencia a un grupo determinado. Quienes no se identificaban ni pertenecían a un grupo, no eran considerados como personas[110], porque "Si entre ellos no hay nada en común, sólo el hecho de ser humano, entonces su interacción se considera sumamente peligroso, equivalente al encuentro con un extranjero…"[111]. Era una sociedad con actitudes y prácticas excluyentes y centrípetas: las personas sin pertenencia a un grupo por enfermedad, deshonor, impureza u otras razones, se encontraban en situación de marginalidad.

---

[106] Juan Mateos. *La utopía de Jesús.* Córdoba: El Almendro, 1992, 15.
[107] Mateos y Camacho, 91-92.
[108] Ibid., 91-97.
[109] Ibid., 94.
[110] Bruce J. Malina. *El mundo social de Jesús y los Evangelios. La antropología cultural mediterránea y el Nuevo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2002, 60.
[111] Ibid., 77.

Es en medio de esta realidad que Jesús rompe con este paradigma y elige desarrollar y dirigir su mensaje sobre el Reino de Dios a las personas que estaban en los márgenes de Jerusalén. Jesús se relaciona con las personas excluidas: mujeres, niños y niñas, personas enfermas o poseídas, prostitutas, publicanos. Como menciona Richard, "El rostro propio de Jesús es el rostro típico de los excluidos, que viven en la marginalidad"[112]. Jesús hace accesible el amor de Dios a todas las personas sin distinción alguna.

Esta manera de comprender el amor nos demuestra que amar a Dios y amar al prójimo están interrelacionados, porque amamos a Dios cuando amamos al prójimo (entendiendo prójimo como la persona con la que no se tiene ningún vínculo afectivo ni familiar). De esta manera se rompen las normas de parentesco y familiaridad que fueron causa de marginación de la mayoría del pueblo.

En este sentido, Mateos y Camacho señalan

> La opción del hombre por el amor, antes o después de haber conocido a Jesús, lo pone en sintonía con Dios, y se establece con él una comunión de vida que personaliza y potencia al hombre. A partir de ese momento empieza el camino hacia la plenitud de vida, que se va adquiriendo por la práctica de un amor que no excluye a nadie ni pone límite a la entrega (Lc 6, 27-38)[113].

Pero la enseñanza de Jesús trascendió más allá porque relacionó el amor que se entrega al prójimo con el amor a uno mismo. Esta fue una comprensión contraria a una sociedad colectivista, porque atentaba a la unión y seguridad de mantener por encima de la persona el grupo de pertenencia.

Según la autora Mercedes Navarro,

> Amor de sí y amor al prójimo, amor de sí y amor de Dios no son dualidades dicotómicas, sino que están destinadas a mantener la oposición en cuanto paradojas, que es una manera creativa de afrontarlas y, en cierta medida, de superarlas. No se trata de oposiciones excluyentes, sino de opuestos inclusivos, lo que Jung llamaría la unión de los opuestos. Ninguno de los polos desaparece, pero ninguno de ellos, para ser plenamente, puede prescindir del otro[114].

---

[112] Richard, 51.

[113] Mateos – Camacho, 102.

[114] Mercedes Navarro, "Amor de sí, amor de Dios, amor del prójimo. Una relectura feminista a partir de Mc 12,28-34", disponible en: https://books.fbk.eu/media/pubblicazioni/allegati/Navarro_Puerto_385-406.pdf. Fecha de acceso: Septiembre 2016.

En este sentido, observamos que en los diferentes encuentros que tuvo con personas marginadas, Jesús hace mención de su fe como la que posibilita la sanación y restauración de su vida. Muestra así, que el amarse a uno mismo permite a la persona confiar en sí misma y en la otra persona, haciendo posible que su creatividad y productividad puedan salir al exterior a favor de sí y los demás[115].

Con Jesús no se niega el parentesco ni la familiaridad, se abre el círculo para incluir otras personas. Con Jesús el amor ágape incluye a la persona y al prójimo, y al hacerlo así, incluye el amor a Dios.

Jesús al enseñar a amar al prójimo como a uno mismo, permite que las personas puedan verse así mismas en relación con el otro, pero una relación donde el ágape es el vincula que genera nuevas relaciones; relaciones que no están determinadas por la genealogía, el parentesco entre otros.

2.2.3 El amor ágape y agapan propician nuevas relaciones

Jesús, al amar y enseñar a amar con ágape y agapan, rompe con las ideologías de las estructuras sociales dominantes que regularon las relaciones humanas, jerárquicas, desiguales y opresivas. Esta manera de amar supone prestar atención a las personas con las cuales Jesús se relaciona, personas insignificantes para la sociedad de su tiempo, que luchaban por su sobrevivencia y dignidad. Jesús apunta a la centralidad de las personas, especialmente, las marginadas[116], para que, con el amor ágape, se establezcan nuevas relaciones con uno mismo, con el prójimo y con Dios.

A partir de esta interpretación, el evangelio proclamado por Jesús es una manera integral de vivir y vincularse a las otras personas, en cercanía humana y universalidad (apertura a los expulsados del sistema)[117].

En este sentido, el autor José Comblin señala que el ágape es creador de nuevas relaciones humanas, que pueden comprenderse como solidaridad[118], siendo su práctica

[115] *Idem*.

[116] Ivone Gebara. *La sed de sentido. Búsquedas ecofeministas en prosa poética*. Montevideo: Doble clic, 2002, 129.

[117] Xavier Pikaza. *Sistema Libertad Iglesia. Instituciones del Nuevo Testamento.* Madrid: Trotta, 2001, 137-135.

[118] José Comblin. *Epistola aos Colossenses e Epistola a Filemon.* Petrópolis: Vozes. 1986, 96.

una muestra de fe, una fe que es capaz de orientar la vida[119]. La práctica de nuevas relaciones en comunidad o koinonía, donde las personas velan las unas por las otras en libertad (incluyendo los bienes materiales), produce a su vez alegría y es una fuerza capaz de acabar con el mundo viejo de la esclavitud[120].

Para ello será necesario que cada persona deje aquellas posesiones y títulos de poder que le separan de las demás personas, para encontrarse con ellas desde la condición de igualdad: valorando la persona y no lo que poseen ni adquirieron.

2.3 Jesús vive y enseña a convivir a partir del oikos de Dios

Dios se reveló en medio de la historia por medio de Cristo, en medio de un contexto específico de la sociedad judía del siglo I. Fue allí donde Jesús realizó su proclamación sobre el Reino de Dios y mostró en su vida las primicias de éste a todo el pueblo.

Lo radical de esta revelación es que Dios elige como lugar epifánico lugares públicos de la vida cotidiana del pueblo y no el lugar establecido para lo divino: el Templo. Dios elige las periferias del centro político-religioso de Jerusalén para su revelación, desde el nacimiento de Jesús en un establo en la pequeña de ciudad Belén hasta el desarrollo de su ministerio en las orillas del río, los caminos, lugares públicos, las casas de personas consideradas impuras y pecadoras.

Según la tradición veterotestamentaria, el tabernáculo primero y luego el templo fueron considerados casa de Dios, bajo el término griego del oikos (griego:οἶκος, plural: οἶκοι). Según Vines, oikos puede comprenderse como: (a) una casa, una morada, (Mt 9:6), también hace referencia del Tabernáculo, como la casa de Dios (Mt 12:4), y similarmente del Templo, (Mt 21:3); y (b) por metonimia, de los miembros de una casa o de una familia (Lc 10:5), de una iglesia local (1Ti 3:15)[121].

Dicha definición interpreta el oikos como una estructura física, un lugar para habitar y también hace referencia a un grupo social que comparte ese lugar habitable. El

---

[119] *Idem.*
[120] Ibid., 97.
[121] "Casa" en W. E. Vine, ed., *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*. Barcelona: CLIE, 1984, 235-236.

compartir un mismo lugar implica una convivencia que conlleva el establecimiento de vínculos.

Al respecto, la autora Irene Foulkes señala "La 'casa' en la sociedad antigua era mucho más que el hogar de un núcleo familiar. Constituía la unidad básica de producción económica y organización social…"[122]. A su vez, el autor Halvor Moxnes menciona que la casa también era un lugar que se identifica con la historia y la tradición del grupo familiar[123].

Según la autora Letty M. Russell,

> El falso dualismo de la ciudad-estado, *polis* (el terreno del hombre libre con propiedad) y la casa, *oikos* (el terreno con las esposas, esclavos y niños manejados por hombres "libres") que encuentra en la sociedad griega, condena el *oikos* a ser una casa de esclavitud, una réplica en miniatura de lo que llegaría a ser una casa más grande para el César, la cual se extendió a todo el imperio romano. La polis entonces es una democracia falsa, basada en la opresión de las familias y el trabajo forzado de la sociedad[124].

Pero como señala Moxnes, "El significado de un lugar no está dado de una vez por todas, sino que está social y culturalmente determinado y, por tanto, abierto a cambios y alteraciones"[125]. En este sentido, encontramos en Jesús una reinterpretación del concepto de oikos, con un significado más amplio: la realidad misma donde el ser humano interactúa en su cotidianidad.

Por esa razón, la revelación de Dios no se limita a lugares de una infraestructura específica ni a los grupos sociales que habitaban en éstas; sino que Dios elige revelarse en la totalidad de la vida de las personas y el pueblo. Con Jesús ésta es el lugar de la epifanía de Dios. Como dice la autora Sallie Mc Fague, "Encontramos a Dios en el mundo de nuestra vida cotidiana, pues él está siempre presente aquí y ahora"[126].

Se rompe así la comprensión binaria veterotestamentaria que interpretaba todo a partir de dualismos: lugares sagrados/lugares profanos, puro/impuro, honor/vergüenza,

---

[122] Irene Foulkes. *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético-pastoral a 1 Corintios*. San José: DEI, 1996, 44-45.
[123] Halvor Moxnes. *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios.* Navarra: Verbo Divino, 2005, 65.
[124] Letty M. Russell. *Bajo un techo de libertad. La autoridad en la teología feminista*. San José: Dei, 1997, 72-30.
[125] Moxnes, 78.
[126] Sallie Mc Fague, "Imaginando a Dios y un 'mundo diferente', *Concilium* (Navarra) 308 (2004): 55.

público/privado, hombre/mujer, justo/pecador entre otros. Éstos estuvieron en la base de las relaciones jerárquicas y marginales.

2.3.1 El contexto donde vivió Jesús

Según el autor E. P. Sanders se puede interpretar a Jesús a partir de dos contextos: el contexto teológico y el contexto de la actividad pública de Jesús. En el primero "Los evangelios presentan a Jesús como la persona que hace realidad las esperanzas de Israel y por la cual Dios salvará al mundo"[127]. En el segundo, Jesús es presentado como un adversario de los poderes dominantes de su tiempo (político y religioso), que tenían al pueblo en condiciones infrahumanas. Al situar a Jesús dentro su contexto se puede comprender con mayor claridad las implicaciones de sus acciones y enseñanzas[128].

Jesús realizó su actividad pública en el contexto de la sociedad judía del siglo I, el ámbito político estaba bajo el poder del Imperio Romano y las autoridades religiosas judías; ambos regulaban la vida del pueblo por medio de sus autoridades, tributos económicos, normas y sistemas judiciales.

El ámbito religioso estaba representado por tres instituciones: el Templo, el Sanedrín y la sinagoga; cada cual cumplía un rol específico, pero todas normaban la vida social y religiosa del pueblo. El Templo era un lugar determinante para la vivencia de la fe del pueblo, porque se consideraba como el lugar de la revelación de Dios por medio de la Ley. Al respecto Gebara señala que la sinagoga y el templo eran lugares no solamente de opresión de las personas pobres, sino lugares de complicidad política para mantenerlos en esa condición de marginalidad[129].

El ámbito social estaba organizado de manera jerárquica, donde una minoría vivía en condiciones acomodadas y tenía poder de decisión sobre sí misma, y la mayoría del pueblo que vivía en condiciones desfavorables.

---

[127] E. P. Sanders. *La figura histórica de Jesús*. Navarra: Verbo divino, 2001, 103.
[128] Mateos – Camacho, 11.
[129] Ivone Gebara, "El Dios de Jesucristo", en Ivone Gebara. *Núcleo teología VIII. Jornadas Mujer y teología*, Ciudad de Guatemala, 2005, 14.

Otra institución social que reproducía las relaciones de los ámbitos anteriormente mencionados, era la familia. Según Pikaza, "Cada sociedad suscita una familia que responde a su estructura (y cada familia una sociedad que le corresponde)"[130].

Sobre esto Moxnes menciona, "El lugar no es una categoría neutral. Siempre se construye y se usa ideológicamente". En la familia, el principio de autoridad contribuye a legitimar la ideología que propicia desigualdades. Russell relaciona el concepto de oikos con el de autoridad, identificando la "casa del amo" con la "antigua casa de autoridad" que se apoya en la presuposición que el grupo dominante está en lo correcto, en una conciencia dividida o dualista y en la necesidad de controlar[131].

Vemos entonces que el contexto donde vivió Jesús era propio de una sociedad excluyente, centrípeta, jerárquica y dualista.

2.3.2 Lugares del contexto que Jesús cuestionó

Para Jesús el ágape y el agapan y la vida concreta de las personas en cuanto oikos, son el punto de partida de su praxis. Esto le lleva a proponer, en palabras y en acción, la deconstrucción de lo que Russell llama "casa del amo".

El primer lugar que Jesús cuestiona es la familia o grupo familiar; aun siendo parte de una y habiendo crecido en una familia, cuando comienza su ministerio rompe con su grupo familiar y se dirige hacia un "no lugar"[132]. Es decir, se coloca fuera del lugar donde se consideraba tenía su identidad. Esto, dentro de su cultura colectivista, lo coloca en una situación vulnerable, porque

> La familia era una institución básica, de forma que quienes carecieran de ella acababan condenados al hambre, la exclusión y la soledad. Por eso, carecían de ella en general los pobres, huérfanos, viudas y extranjeros, sin la estabilidad económica y social que ofrece la tierra a sus privilegiados[133].

Aun así, Jesús deja su grupo familiar y llama a sus discípulos a dejar los suyos, para juntos construir nuevas relaciones que partan del amor ágape, que propicien la igualdad y solidaridad entre sus miembros.

---

[130] Xavier Pikaza. *Historia de Jesús.* Navarra: Verbo Divino, 2013, 277.
[131] Russell, 71-73.
[132] Moxnes, 97.
[133] Pikaza, 276.

El segundo lugar observado por Jesús es el Templo junto con sus representantes, que interpretaban la Ley como el sometimiento del ser humano a Dios[134], generando en el pueblo sentimientos de temor, culpabilidad e indignidad ante Dios. También habían convertido el templo en un lugar de intercambio económico, olvidando el rol principal del mismo.

El tercer lugar cuestionado por Jesús es el Imperio Romano, que imponía tributos pesados al pueblo para el César, provocando una situación generalizada de precariedad. Los pagos demandados a Palestina y las demás provincias romanas eran un impuesto sobre los productos del campo y otro sobre las personas.

Jesús cuestiona y rompe con el oikos antiguo, propiciador de relaciones asimétricas, opresión y dominio; lugares construidos dentro del sistema patriarcal dominante.

2.3.3 La praxis de Jesús: una nueva convivencia

Jesús concibe el oikos como la casa de Dios, la gran tienda[135], el lugar donde todas las personas son bienvenidas por el valor que tienen en sí mismas, dejando de lado las dicotomías, dualidades e ideologías que sirvieron para la exclusión.

Al respecto, el autor Rafael Aguirre menciona "La gran imagen de la comunidad cristiana es una mesa realmente compartida; una mesa en la que se reúnen y encuentran gente de diferentes procedencias sociales y étnicas, es decir, una hermandad sin discriminaciones[136].

Pero esta hermandad no está limitada a las relaciones entre las personas sino también implica una hermandad con toda la creación; un lugar donde las personas puedan adquirir ese sentido de interdependencia con todo lo que le rodea, que le permita crear relaciones que estén a favor de la vida. Desde esta perspectiva, el oikos representa una economía de reciprocidad generalizada donde todos los miembros dan y reciben[137].

[134] Mateos – Camacho, 82.
[135] La gran tienda, concepto como aparece en Apocalipsis por ejemplo capítulo 7 o 14.
[136] Rafael Aguirre. *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*. Santander: Salterraae, 1994, 113.
[137] Ibid., 130.

Continuando esta interpretación, Gebara menciona que tanto el comportamiento como las actitudes de Jesús conllevan a nuevas relaciones, permitiendo así construir una relacionalidad positiva entre las personas y la tierra[138].

En su comprensión extensa e incluyente del oikos-casa de Dios, Jesús favorece relaciones diversas, nuevas convivencias que involucran a las personas todas y toda la creación.

2.4 Jesús comprende y enseña a vivir un grupo familiar a partir del Reino de Dios

En este apartado, tomamos como referente al autor Halvor Moxnes[139], que en su libro *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios,* afirma que las identidades están localizadas, desarrolladas y sostenidas en un lugar, en un sentido amplio. Para este autor, Jesús "No fue conformado sólo por su lugar de origen, sino que se implicó activamente en construir una vida y conformar la vida de otras personas en otros lugares. De esa forma, la relación entre lugar e identidad es también una cuestión de lugares de elección"[140].

En este sentido, la proclamación de Jesús sobre el Reino de Dios muestra lo que los lugares pueden llegar a ser y cómo pueden cambiar su carácter. Cuando Jesús deja su propio grupo familiar y pide a sus seguidores hacer lo mismo, abre la posibilidad de un nuevo lugar como base de la identidad[141].

Para referirse a la ruptura que realiza Jesús con los grupos familiares de su tiempo, Moxnes utiliza el término "dislocación de identidad" del autor Lee Edelman: "Esto sugiere que el sujeto y su identidad son corporales, que aquél no es solamente una idea, una conciencia, sino un cuerpo. Y un nuevo lugar en el que el sujeto vive su corporalidad señala un cambio en su identidad; es decir, lugar y cuerpo permanecen juntos"[142].

También a través de sus enseñanzas por parábolas, Jesús propone otra forma de convivencia, de uso y cuidado de los recursos y la tierra; una manera diferente de relacionarse con Dios, la creación y las otras personas. Esta propuesta se opone a la

[138] Gebara, 131.
[139] Profesor de teología en la Universidad de Oslo, Noruega.
[140] Moxnes 16.
[141] *Idem.*
[142] Ibid., 22.

práctica de su tiempo: es una alternativa revolucionaria de vida para quienes habían sido marginados de la sociedad.

2.4.1 El grupo familiar existente

En el mundo mediterráneo del siglo I, el grupo familiar era el primer lugar de lealtad personal y de influencia en la vida individual[143]. El grupo familiar era norma para las demás agrupaciones sociales. Los miembros adultos del grupo familiar estaban atentos a cualquier situación que pudiese colocar en peligro la seguridad social de ésta[144].

Según Moxnes, la localización social del grupo familiar estaba determinada por la genealogía, el parentesco, la autoridad, la subordinación y otros; por lo que mantenerse dentro de un grupo familiar implicaba aceptar todas estas determinaciones[145].

Para Pikaza, la estructura jerárquica del grupo familiar reproducía la del templo y el Imperio: familia-imperio (Roma), familia-ley (fariseica)[146]. Se trataba entonces de una organización hecha desde una perspectiva masculina, teniendo el hombre la representación social y dominio absoluto sobre este grupo[147].

Malina señala que los grupos familiares del Mediterráneo estaban estructurados de diversas maneras, desde comunitarias hasta nucleares; siendo una característica común que la herencia era transmitida por línea masculina y existía una división de las tareas según el género[148].

Esta forma de comprender y significar el grupo familiar dentro del sistema patriarcal existente, generó la exclusión de personas de instituciones sociales y espacios comunes; pérdida de tierras, deshonra, marginación e incluso expulsión de quienes no cumplían con todos los requisitos establecidos.

---

[143] Malina, 70.
[144] Ibid., 76.
[145] Moxnes, 106.
[146] Pikaza, 274.
[147] Malina, 76.
[148] Ibid., 75-76

2.4.2 **Jesús rompe con los grupos familiares patriarcales**

Moxnes señala "No puede haber duda de que el mundo social del grupo familiar está en el centro de las parábolas de Jesús: fue la perspectiva desde la que vio el mundo"[149]. En las parábolas de Jesús encontramos referencia a imágenes o historias de grupos familiares, lo que permitía a las personas oyentes identificarse con ellas[150]. Esta identificación les llevaba a cuestionar la realidad que vivían, saliendo así de los lugares conocidos en busca de nuevas opciones.

Jesús comienza un grupo familiar inclusivo, con base en el ágape y agapan, abierto a todas las personas marginadas y expulsadas de esa sociedad patriarcal[151].

Pero ¿en qué consistía la ruptura de Jesús con los grupos familiares patriarcales de su contexto? Consideramos que esta ruptura puede comprenderse a partir de tres aspectos que cuestionaban y desestructuraban estos grupos:

a) Rompe con la comprensión de masculinidad hegemónica patriarcal

Cuando Jesús rompe con su grupo familiar y pide a sus seguidores hacer lo mismo, está rompiendo con un modelo de masculinidad hegemónica patriarcal vigente en su contexto. Esta comprensión de masculinidad normativizaba el grupo familiar como espacio masculino, donde se otorgaba a los hombres un lugar, un rol y un significado socio-cultural distinto y superior que el que tenían las mujeres.

Según esta comprensión se esperaba que los hombres cumpliesen su lugar específico como padres, hijos, hermanos y esposos. Si así no lo hicieran, su identidad era cuestionada y puesta en juicio tanto por su grupo cercano como por la sociedad[152].

Porque como menciona Moxnes,

> … "hombre" no es una categoría a la que pertenecían de forma automática todos los que habían nacido varones, sino algo que debía ser ganado y defendido. Ser un hombre era una posición honorable, pero siempre podía ser puesta en cuestión, y un hombre debía estar siempre preparado para luchar por ello[153].

---

149 Moxnes, 90-91.
150 Ibid., 88.
151 Xavier Pikaza. *La familia en la Biblia. Una historia pendiente*. Navarra: Verbo Divino, 2014, 274.
152 Moxnes, 139-140.
153 Ibid., 150.

Entonces, Jesús y sus seguidores, al colocarse fuera de esa localización social normada, ponen su propia identidad en cuestionamiento (Sólo los eunucos u hombres acusados de serlo quedaban fuera de la categoría de masculinidad)[154].

Moxnes, interpreta que Jesús al romper con la comprensión de masculinidad hegemónica patriarcal tiene la oportunidad de establecer nuevas relaciones[155]. Relaciones éstas que se construyen fuera del sistema de poder masculino; relaciones que parten desde la igualdad; relaciones que permiten la hermandad donde Jesús es el hermano mayor

A esta comprensión y vivencia de masculinidad de Jesús, la autora Rita María Ceballos, la llama "masculinidad liberadora", porque rompe con el modelo hegemónico normativo de masculinidad dominante[156]. Esto permite visualizar a la persona por encima de la interpretación de género y sexualidad establecidas.

b) Rompe con la estructura de grupo de familia patriarcal

Jesús realiza su ministerio acompañado de un movimiento conformado por personas marginadas, de origen y experiencia diversa, así como son diversas sus edades; hombres y mujeres que dejan sus lugares pre-establecidos en la sociedad para seguirle.

Este movimiento adquiere el significado y función de un grupo familiar diferente porque está fundado en la perspectiva del Reino de Dios y porque es contrario a la estructura de los grupos familiares patriarcales. La radicalidad del grupo iniciado por Jesús es que entre sus miembros no existía ningún vínculo genealógico, ni de parentesco, ni de autoridad pre-existente: sólo la gracia de Dios los reunía como hermanos y hermanas en un nuevo tipo de casa[157]. Quienes quisieran ser parte de la misma comunidad debían abandonar tanto las distinciones socioculturales como económicas que les separaban.

c) Rompe con la comprensión de feminidad

---

[154] *Idem.*
[155] Ibid., 140.
[156] Rita María Ceballos, "La masculinidad machista y la masculinidad liberadora. El modelo de Jesús de Nazareth", *Pasos* (San José) 134 (2007): 3.
[157] Pikaza, 351.

Así como la masculinidad estaba normada por los ámbitos socioculturales y religiosos, también lo estaba la feminidad. El lugar de la mujer estaba asignado al ámbito privado de la casa, donde su rol era ser esposa y madre; funciones basadas en la capacidad reproductora y nutricia del cuerpo de la mujer. Esta interpretación de feminidad fue causa no sólo de la exclusión de las mujeres de los ámbitos públicos; sino que su valor estuvo determinado a la presencia de un hombre junto a ella, caso contrario se encontraba en una situación vulnerable en medio de una sociedad donde el valor máximo era ser hombre. Aún más, las mujeres dependían del varón para relacionarse con Dios[158].

Al respecto, la autora María Clara Lucchetti Bingemer menciona

> Como en la sociedad de aquella época lo biológico en la mujer era el punto central por el que pasaba la marginación a la que estaba sometida, la persona de Jesús aparece en los evangelios actuando ahí como liberador y salvador, abriendo posibilidades y nuevos horizontes de comunión a todas esas que la sociedad excluía[159].

A lo que añade Pikaza,

> Jesús no ha destacado la fecundidad de la mujer por el Reino (no ha exaltado sus valores como madre), ni ha cantado su virginidad de un modo sacral o idealista; tampoco se ha ocupado en regular sus ciclos de pureza o impureza, ni la ha encerrado en casa, ni la ha puesto al servicio del hogar, sino que ha valorado a la mujer como persona, capaz de escuchar la palabra y servir en amor a los demás, igual que los varones[160].

Podemos decir, que Jesús a través de los encuentros que tuvo con las mujeres, les devolvió la dignidad en sí mismas que les había sido negado[161], liberándolas así de una norma que había puesto por encima su genitalidad antes que su persona.

2.4.3 Jesús inicia un grupo familiar a partir del Reino de Dios

Hacemos nuestras las palabras de Pikaza cuando señala que "El tema no es familia si o familia no, sino que tipo de vinculación afectiva, activa, íntima y social, personal y comunitaria, ofrece o instaura Jesús"[162].

---

[158] José Ramón Busto Saiz, "El mensaje de Jesús: forma y contenido", *Reseña Bíblica* (Navarra) 28 (2000):18.

[159] María Clara Lucchetti Bingemer, "Masculinidad y feminidad: dos caras del misterio de Jesucristo", *Concilium* (Navarra) 326 (2008): 55.

[160] Pikaza, 137-153.

[161] Ceballos, 11.

A partir de esto, afirmamos que Jesús no propone "una existencia solitaria"[163], sino que cuestiona y rompe con la vivencia de los grupos familiares patriarcales y por medio de su movimiento, instaura un grupo familiar donde se experimentan los valores del Reino de Dios.

En este sentido,

> …Jesús ha fundado una familia no patriarcalista, sin padre-patronos humanos, abierta a los marginados de la sociedad, no en línea de exclusión o alejamiento (como Juan Bautista), sino de acogida, pues en ella caben todos los que escuchan y cumplen la voluntad de Dios y acompañan a Jesús en 'corro' de miradas y conversación, sin supremacía de unos sobre otros. Todos son *hermanos-as* (plano horizontal) y *madres* (plano de surgimiento) sin *padres* que pueden elevarse como autoridad sobre el grupo"[164].

El grupo familiar, primicia del Reino de Dios, está abierto a todas las personas que estén dispuestas a dejar el sistema patriarcal, participando de la mesa común donde todas estén en las mismas condiciones sociales y económicas, instaurando así la nueva familia del Reino[165].

En este grupo familiar, Dios es el padre que acoge y valora a las personas sin distinción, contribuyendo así a la formación de otros espacios y redes solidarias mientras se cumple la promesa de plenitud del Reino de Dios[166].

Podemos decir, que este grupo familiar es una propuesta que va en contra de los grupos familiares patriarcales, porque el único poder que se establece entre unos y otros es el servicio, un servicio que busca el bienestar común; donde todos son importantes y valorados de la misma manera. Dicha concepción, permite la construcción de relaciones que no se limitan a un solo lugar, ni a un solo tipo de persona, sino que está abierta a todos y todas que están dispuestos a caminar lado a lardo con el otro/la otra.

Conclusión

En este capítulo, hemos intentado acercarnos a la identidad de Jesús, el Cristo. Utilizamos perspectivas teológicas que nos ayudan a acercarnos a Jesús sin enfatizar su

---

[162] Pikaza, 290-291.
[163] Ricardo Foulkes, "La familia de Jesús (Mt 12, 46-52), *Ribla* (San José) 27 (1997):63.
[164] Pikaza, 137-138.
[165] Pikaza, 362.
[166] Ibid., 281-282.

masculinidad, destacando su ser persona, su vida y acciones. Identificamos en Jesús los aspectos en los que, en nuestra interpretación, se visualiza la radicalidad de su mensaje y acción: a) amar con ágape y agapan; b) asumir el oikos, la casa de Dios y c) es posible formar grupos familiares que no reproduzcan el sistema patriarcal.

Cada uno de estos aspectos nos permiten relacionarnos a partir de una nueva perspectiva que incluye, acoge y comparte la buena noticia traída por él y que somos llamados y llamadas a difundir: hay vida en abundancia en el Reino de Dios ya inaugurado.

CAPITULO III

LA IGLESIA DESAFIADA A SER AMOROSA, CUIDADORA E INCLUSIVA COMO SEÑAL DEL REINO DE DIOS

Introducción

En este capítulo, reconocemos que la Iglesia como institución social cumple un rol importante dentro la sociedad. Su interpretación y posicionamiento influye fuertemente no apenas en las personas como individuos sino en la vida concreta de toda la sociedad.

La perspectiva androcéntrica que la Iglesia asumió a través de la historia le ha llevado a asumir un rol de juez moralista y acusador contra todo aquello que no se ajusta al sistema patriarcal, dejando a un lado su vocación de cuidado y el don de la gracia incluyente. Esto afecta de manera especial a las familias diversas que se enfrentan diariamente a las comprensiones y modelos monolíticos, prejuiciosos y discriminatorios en relación a la sexualidad y la familia.

Esta constatación nos lleva a considerar que es urgente que la Iglesia retome su identidad y razón de ser que es Cristo, para así hacerse nueva en la acogida, cuidado y empatía hacia quienes han sido marginalizados hasta hoy.

Esto nos lleva a proponer algunas pautas que pueden ayudar a que la Iglesia reflexione y se abra para que todas las personas sean recibidas indistintamente; sean acompañadas, sean o no de nuestras congregaciones o confesión de fe; sean cuidadas a través de prácticas concretas que respondan a sus necesidades. Son propuestas para asumir el compromiso de participar de las luchas sociales que defienden la vida de todo ser humano y ser vivo que se encuentra en situación de vulnerabilidad.

3.1 Rompiendo con lo que aleja y condena: el valor de reconocer discriminaciones y prejuiciosos

La Iglesia cristiana a través de la historia ha sido y es parte de los cambios históricos de la sociedad, porque se encuentra ubicada en y forma parte de ella y por eso su presencia y acción se ve orientada y limitada por la misma[167]. En algunas ocasiones

[167] Leonardo Boff. *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la iglesia*. Santander: Sal Terrae, 1986, 54.

su respuesta a estos cambios fue acertada; pero en otras fue ajena y alienada[168], lo que conllevó una contradicción entre su identidad y su misión en la sociedad, provocando una distorsión del evangelio.

Consideramos que la razón por la que la Iglesia vive esta dicotomía es porque, como otras instituciones sociales, ha interiorizado la ideología del sistema patriarcal[169] que, entre otras, propició interpretaciones patriarcales de la eclesiología[170].

Como señalamos anteriormente, el patriarcado impuso e impone su comprensión de mundo, de ser humano y de Dios, sosteniéndola a través de los siglos mediante la deslegitimación de otras comprensiones, interpretaciones y visiones de mundo que procuran cambios y transformaciones, etiquetándolas de falsas, desestabilizadoras, peligrosas y dañinas del orden establecido. Orden que, según el patriarcado, es dado por Dios, por tanto "Quien se revela contra ese orden, lógicamente se revela contra el Dios que lo ha creado y lo mantiene. Si Dios garantiza el estado actual de las cosas, para cambiarlo hay que rechazar a Dios"[171].

La Iglesia ha sido y es cómplice en gran manera en mantener este orden normativo, favoreciendo a los grupos dominantes de este sistema en vez de ser un espacio de reflexión crítica propiciador de cambios y transformaciones; un espacio alternativo que acoja a las personas marginadas y excluidas del sistema; un espacio donde se viva y propicie nuevas relaciones; un espacio y comunidad que denuncie las señales de muerte y proclame las señales de vida del Reino entre otros[172].

Una de las complicidades de la Iglesia con el patriarcado afecta profundamente la sexualidad y conformación de las familias, aspectos íntimos de cada persona, basándose en criterios y modelos que les norman y sancionando a quienes no los acatan. Como menciona la autora Ivone Gebara, la epistemología patriarcal especialmente la teológica, se sostiene en las llamadas verdades eternas, las indiscutibles, las que siempre fueron así y siempre lo serán[173].

---

[168] Alvaro Quiroz Magaña, "Eclesiología en la teología de la liberación" en Ignacio Ellacuria y Jon Sobrino. *Mysterium Liberations*. 1992, 259.
[169] Elisa Estévez, "La iglesia", en Mercedes Navarro (dir.). *10 mujeres escriben teología*. Navarra: Verbo Divino, 1993, 193.
[170] Letty M. Russell. *La Iglesia como comunidad inclusiva. Una interpretación feminista de la Iglesia*. Buenos Aires: ISEDE -UBL, 2004, 17.
[171] José Miguez Bonino. *Espacio para ser hombres. Una interpretación del mensaje de la Biblia para nuestro mundo*. Buenos Aires: Tierra Nueva, 1975, 16.
[172] Alvaro Quiroz Magaña, "Eclesiología en la teología de la liberación" en Ignacio Ellacuria y Jon Sobrino. *Mysterium Liberations*. 1992, 254.
[173] Ivone Gebara. *Intuiciones ecofeministas.* Madrid: Trotta, 2000, 60.

Las familias diversas, sujetos de nuestra investigación, son parte de los grupos afectados directa e indirectamente por la complicidad de la iglesia con el sistema patriarcal vigente en la sociedad. Su presencia pone en tela de juicio sus mandatos, normas y prácticas: a) Cuestionan y rompen con la comprensión binaria de sexo como categoría que da valor a la persona por su sexo; b) Cuestionan y rompen con la heterosexualidad como único parámetro de vinculación como fundamento de la familia y c) Cuestionan y rompen con las asignaciones de género, posibilitando la diversidad para el desarrollo de las personas.

Y, sin embargo, aunque siguen siendo discriminadas, marginalizadas y desvalorizadas, incluso invisibilizadas por el sistema, lo cierto es que las familias diversas han estado presentes a lo largo de la historia. Su presencia y permanencia hoy es una muestra y recordatorio que el ser humano es un ser dinámico y diverso que va transformando y construyendo su historia continuamente de maneras, formas, colores y matices varios, buscando responder con creatividad y amor a sus necesidades personales y colectivas, en medio una sociedad siempre cambiante en algunos aspectos, casi monolítica en otros y un ambiente natural que a su vez les presenta no pocos desafíos. Estas familias son parte importante y significativa de nuestra sociedad.

Esto nos lleva a afirmar que es urgente y vital que la Iglesia asuma su verdadera identidad que encuentra su razón de ser en las periferias y para las periferias; porque "Si el Señor no hubiera establecido una misión hacia el mundo –es decir hacia "afuera" de la Iglesia, no hubiera sido necesaria la Iglesia…"[174]

Entonces, si la identidad de la iglesia es Cristo, quien le da sentido, significación y razón de ser[175], es necesario que miremos nuevamente el actuar de Jesús y revisemos el de nuestras iglesias para identificar, reconocer y romper con todo aquello que distorsiona nuestro ser iglesia.

Porque, como menciona el autor Pablo Andiñach,

> No cabe duda que cuando se critica a la Iglesia de buena fe, se la ayuda a mejorar y crecer, y los cristianos debemos recibir esas críticas y analizarlas cuidadosamente. Además, las críticas recibidas desde otros horizontes o con otras intenciones han de ayudarnos a comprender cómo nos ven y cómo lo que nosotros muchas veces creemos que es lo justo y correcto resulta que no lo es[176].

---

[174] Pablo R. Andiñach. *Ser iglesia*. Buenos Aires: Lumen, 2007, 41.
[175] Ibid., 24.
[176] Ibid.. *Ser iglesia*. Buenos Aires: Lumen, 2007, 29.

Cuando reelemos las acciones de Jesús encontramos que no se adaptan, ni reproducen, ni sostienen la ideología de los sistemas dominantes de su tiempo, sino que realizan una ruptura radical con éstos, colocando como prioridad la vida de las personas, en especial de las marginadas y excluidas. Al ponerlas en el centro de su acción, Jesús las reconoce, valora y reincorpora al seno de la comunidad.

Jesús compartió el mensaje de la buena nueva del Reino de Dios con todas las personas: Dios es amor; Dios rompe todo forma de diferencias y divisiones establecidas por los sistemas. Por lo tanto, "Así como Dios no discrimina a nadie y ama a todos (cf. Mt 5,45), tampoco el hombre ha de hacer acepción de personas"[177].

Al respecto, el autor Albert Nolon menciona

> Jesús está interesado por extender este tipo de amor más allá de la familia, de la nación, de cualquier tipo de identidad grupal, para que pudiéramos amar a todas las personas incondicionalmente, sin que importe quienes son, qué hayan hecho o cómo se relacionen con nosotros[178].

En pocas palabras, Jesús nos enseña a comprender la existencia como ser-para-los-otros[179], porque es por medio de nuestro relacionamiento con las otras personas que podemos conocer y reconocer a Dios, y a nosotros mismos. Se trata de un relacionamiento donde es Dios quien nos invita a ser parte de la mesa compartida de su Reino; un relacionamiento donde cada persona es única, importante y necesaria; un relacionamiento donde todas las personas son bienvenidas; un relacionamiento que no es excluyente; un relacionamiento que no busca homogeneizar a las personas; un relacionamiento que encuentra en la diversidad la riqueza de la creación; un relacionamiento que es dinámico porque se va construyendo día con día; un relacionamiento que nos permite ser uno con nuestro Creador.

Porque como menciona el autor Loreto Fernández Martínez,

> Desde la experiencia cristiana, la única norma universal es el amor salvífico de Dios, la vida buena y abundante para todxs. Ninguna norma más que ésta puede considerarse absoluta en un universo en permanente cambio. Vivir en la fe es todo lo opuesto a pretender estar segurxs y cómodxs en falsas verdades que nos instalan, rigidizan, que matan nuestro entendimiento, y Dios es Dios de vivos, no de muertos[180].

---

[177] Boff, 111.
[178] Albert Nolon, "Ser cristiano en la actualidad" en *Concilium* (Navarra) 340 (2011): 61.
[179] Boff, 90.
[180] Loreto Fernández Martínez, "Tortilleras, colas, trans: ¿se puede ser quien se es al interior de las comunidades? en Silvia Regina Lima, Genilma Boehler y Lars Bedurke, *Teorías Queer y teologías: estar…en otro lugar.* San José: Editorial DEI, 157.

Por lo tanto, la Iglesia está llamada a volver su mirada a Cristo, teniendo como paradigma el amor ágape que fue desde el cual se relacionó Jesús. La Iglesia está llamada a construir y vivir en y para la sociedad experiencias que favorezcan la vida de todas las personas, en especial a las que conforman las familias diversas y las que fueron relegadas por los sistemas a la periferia.

3.1. 1 La perspectiva del reconocimiento y de la inclusión

Vivimos un tiempo con intercambios y encuentros frecuentes entre personas de culturas, religiones, ideologías diversas. Según el autor Luigi Schiavo, este encuentro ha generado una realidad compleja porque "…por un lado, revela un rostro de apertura, de superación de las barreras y divisiones; por el otro, suscita actitudes de intolerancia, intransigencia y violencia"[181].

Para Schiavo es el mismo sistema dominante el responsable de estas actitudes hacia el/la otro/a; es el mismo sistema que nos lleva a rechazar al otro, al diferente y su diversidad. De esta manera reforzamos su propósito de homogenizar la sociedad[182] a su propia comprensión y así la mantenemos y reproducimos.

En parte estas actitudes son generadas por sentimientos de miedo ante lo diferente, incertidumbre ante lo desconocido y actitudes apologéticas respecto a lo que es considerado como real y verdadero. Todo ello es también propiciado y reforzado por la religión patriarcal, que enseña a las personas a exorcizar los miedos por medio de la dominación y la exclusión, ya sea a nivel simbólico, en lo discursivo y en acciones concretas[183]. Porque como señala Gebara, "Lo que provoca miedo precisa ser sometido, controlado, dominado. Y el dominio de cierta forma disminuye el temor, aun cuando los dominados pueden siempre revelarse contra los dominadores, amenazarlos y reproducir sus comportamientos"[184].

Según nuestra relectura, el encuentro con la otra persona, que involucra todo nuestro ser integral y mueve nuestra humanidad desde lo más íntimo, cuestiona nuestra forma de ser, nuestras cosmovisiones, nuestros aprendizajes, nuestras interpretaciones-comprensiones-posiciones respecto al mundo, la sociedad y su complejidad. También cuestiona nuestras certezas. Como menciona Gebara

[181] Luigi Schiavo, "Diversidad y violencia: el asalto al otro en la sociedad global", en *Pasos* (San José) 153 (2011): 70.
[182] Schiavo,71.
[183] Gebara, 99.
[184] *Idem*.

> Se trata de sacudir nuestras seguridades para percibir hasta qué punto ellas reposan en construcciones que pueden haber sido muy válidas en un tiempo y menos en otro. Se trata de pensar la vida como un proceso a partir del cual las modificaciones son progresivas o bruscamente introducidas, y que buena parte del presente y del futuro dependen de las opciones cognitivas que hagamos[185].

Consideramos que la presencia de la otra persona no sólo nos lleva a reconocer que hay otras personas viviendo en este mundo, sino que nuestra manera de vivir no es la única, ni es universal ni homogénea; tampoco poseemos la verdad absoluta de las cosas, sino que existen diversas interpretaciones, preguntas y respuestas; que no existe sólo una manera de ser iglesia así como son diversas las comprensiones, vivencias y maneras de relacionarse con Dios. Porque como menciona el autor José Miguez Bonino, sólo Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre; por lo que ninguna otra cosa es eterna o merece ser defendida como tal[186].

La diversidad en la manera de ser iglesia no excluye el hecho de que serlo supone reconocer a Jesucristo como su fundamento y el Reino de Dios como gran paradigma y visión. Por tanto, consideramos que la perspectiva del reconocimiento y de la inclusión son parte de su razón de ser. Interpretamos como reconocimiento la importancia dada a la existencia[187] y la aceptación de la otra persona, diferente a uno mismo, que tiene derecho a la vida, derecho a ser libre, derecho de pensar-comprender-decidir-actuar según su propia subjetividad y cosmovisión de mundo; derecho de ser escuchado y respetado[188]. Es un camino de ida y vuelta, porque como menciona la autora Anne Fortin-Melkenit, la identidad de la persona cristiana se construye a partir del encuentro con el otro[189].

Como señala Boff,

> El rostro del otro hace imposible la indiferencia. El rostro del otro me obliga a tomar partido porque habla, pro-voca, e-voca y con-voca. Especialmente, el rostro del empobrecido, del marginado y del excluido.

---

[185] Ibid., 50.

[186] José Miguez Bonino. *Ama y haz lo que quieras. Hacia una ética del hombre nuevo*. Buenos aires: Escatón, 1972, 26.

[187] Elisabeth Parmentier, “Ser cristiano en una sociedad sin religión”, en *Concilium* (Navarra) 340 (2011): 48.

[188] Hille Haker, “Nueva reflexión sobre la solidaridad y la justicia”, en *Concilium* (Navarra) 354 (¿): 21.

[189] Anne Fortin-Melkenit, “La identidad del cristiano según Jesucristo” en Concilium (Navarra) 269 (1997): 131.

> El rostro tiene una mirada y un brillo a lo que nadie puede sustraerse. El rostro y la mirada lanzan siempre una pro-puesta que busca una res-puesta. Nace así la res-ponsa-bilidad, la obligatoriedad de dar res-puestas…[190]

Desde esta perspectiva, el reconocimiento del otro/a debe ser acompañado por actitudes inclusivas, que conlleven la aceptación de la persona tal como es. Comprendemos como inclusión la actitud de recibir, acompañar, compartir, cuidar al otro/a, aceptando sus diferencias no como algo que nos separa sino como algo que nos enriquece mutuamente. De esta manera rompemos con las etiquetas discriminatorias y prejuiciosas que el sistema dominante nos impone. Porque como señala Boff, "En la acogida o en el rechazo, en la alianza o en la hostilidad hacia el rostro del otro, se establecen las relaciones más primarias del ser humano y se deciden las tendencias de dominación o de cooperación"[191].

En este sentido, el reconocimiento y la inclusión de la otra persona propiciarán verdaderos encuentros donde no se vivirá una doble moral de ninguna de las partes.

Como mencionan las autoras Genilma Boehler y Sara Baltodano,

> Una comunidad inclusiva y sanadora no intenta inculpar ni avergonzar y tampoco promueve la autoculpa. Cuando se abre a la inclusividad es para recibir a las personas tal como son y no para "desmenbrarlas" y volverlas a "ensamblar" a su gusto para que ellas respondan a expectativas idealizadas e inhumanas. No se puede negar que toda comunidad, siendo un grupo social, tiene ciertas reglas y límites, pero una comunidad deja de ser inclusiva si trabaja en una sola vía, es decir, si acepta personas únicamente bajo sus propias condiciones…[192]

Además, si la identidad de la Iglesia es Cristo, vemos que en la vida de Jesús tanto el reconocimiento como la inclusión están presentes de manera vivencial, visible, tangible. Son estas las características que facilitaron después el crecimiento del movimiento cristiano, que trascendió tanto la sociedad judaica, la helenística y sus fronteras religiosas[193].

---

[190] Leonardo Boff. *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra.* Madrid: Trotta, 2002, 113.
[191] *Idem*.
[192] Genilma Boehler y Sara Baltodano, "Solo podremos hablar de Dios si hablamos de la humanidad de las personas con VIH y SIDA", en *Revista Estudos teológicos* (Sao Leopoldo) 52 (2012): 328.
[193] Elisabeth Schusler Fiorenza, "La naciente comunidad cristiana" en *Teología y género. Selección de textos*. La Habana: Editorial Caminos, 2002, 329.

3.1.2 La ética del cuidado

La violencia contra la integridad de las personas y que en diferentes formas que atenta contra todos sus derechos, ha recrudecido en las últimas décadas. Las familias diversas que no se rigen por el modelo heteronormativo de la familia patriarcal son uno de los grupos que sufren esa violencia, incluso en lugares donde aparentemente la sociedad no tiene conflictos.

Ante la violencia –sea de actitud, palabra o acción – hacia las familias diversas, la sociedad no responde homogéneamente. Deseamos resaltar tres respuestas: quienes denuncian y rechazan las acciones violentas exigiendo un trato justo para todas las formas de familia; quienes defienden e incluso justifican esas acciones; y quienes permanecen en silencio como espectadores o dicen no ver ni escuchar ni saber nada al respecto. La iglesia por mucho tiempo asumió y asume las últimas dos posturas; siendo pocas aquellas que actuaron de manera activa, alternativa y denunciante de esta realidad.

Según Boff, el motivo por el cual las personas actúan de una manera indiferente e insensible ante la situación de sus prójimos, es porque vivimos dentro de una sociedad donde existe una pérdida de "re-ligación" de todo con todo fruto de la cultura patriarcal[194]. Esto nos lleva a asumir actitudes egocéntricas, egoístas, de indiferencia e insensibilidad respecto a la situación del otro/a. Esta manera de ser nos impide mirar, reconocer, sentir y hacer nuestra la situación del otro/a; para así buscar juntos cambiar esa situación y de tal manera todas las personas sin distinción alguna, específicamente todas las familias, podamos vivir una vida digna o como dicen las Escrituras, una vida plena.

Este autor considera que lo opuesto a la indiferencia es el cuidado y lo define como un modo-de-ser-en-el mundo[195]. El cuidado "Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro"[196].

[194] Boff, 67.
[195] Boff, 74.
[196] Boff, 29.

Lamentablemente esta actitud de cuidado fue relegada y adjudicada por el sistema patriarcal al género femenino: sólo las mujeres tenían, podían y debían desarrollar dicha forma de ser con las personas que les rodeaban; caso contrario estarían atentando contra su naturaleza femenina.

Al respecto, la autora Carol Gilligan menciona

> En un cuidado patriarcal, el cuidado es una ética femenina. Cuidar es lo que hacen las mujeres buenas, y las personas que cuidan realizan una labor femenina; están consagradas al prójimo, pendientes de sus deseos y necesidades, atentos a sus preocupaciones; son abnegadas. En un contexto democrático, el cuidado es una ética humana. Cuidar es lo que hacen los seres humanos; cuidar de uno mismo, de los demás es una capacidad humana natural[197].

Desde esta perspectiva, consideramos que el cuidado forma parte de la subjetividad del ser humano, como menciona Boff ". En el cuidado se encuentra el ethos fundamental de lo humano. Es decir, en el cuidado identificamos los principios, los valores y las actitudes que convierten la vida en un vivir bien y las acciones en un recto actuar"[198]. Además todas las personas hemos sido sujetos de cuidado y gracias a ese cuidado logramos la existencia y permanecemos en ella[199].

Así mismo, la ética del cuidado nos desafía como personas individuales y colectivas, parte de una sociedad y de una iglesia, a asumir el cuidado como nuestra forma de ser en el mundo. De esta manera hacemos nuestras las situaciones y condiciones, las necesidades y por qué no, compartimos también sus sueños siendo responsables del otro/a y evitando actuar contra su dignidad[200]. Como menciona la autora Ofelia Ortega, el cuidado significa estar presentes y atentos/as a las necesidades de otros/as[201].

En este sentido, la ética del cuidado cuestiona nuestra comprensión y prácticas de convivencia respecto a nuestros semejantes y a nosotros mismos; nos invita a

---

[197] Carol Gilligan, "El daño moral y la ética del cuidado" en Carol Gilligan "La ética del cuidado". Disponible en http://www.secpal.com/%5CDocumentos%5CBlog%5Ccuaderno30.pdf. Fecha de acceso: 14 de Junio 2017

[198] Boff, 14.

[199] Tomás Sánchez Amaya, "El cuidado esencial: una propuesta ética de actualidad" en *Quaestiones Disputatae*. Disponible en: http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/26. Fecha de acceso: 14 de Junio 2017.

[200] Gilligan, 51.

[201] Ofelia Ortega, "El derecho a ser" Osmundo Ponce. Rene Kruger, Gerardo Oberman, Sergio Bertinat y otros. *Vida plena para toda la creación*. Buenos Aires: 2006, 117.

deconstruir y denunciar las relaciones sociales establecidas por el patriarcado; y por último, a vivir un nuevo paradigma de convivencia[202]y nueva visión de mundo. Como menciona la autora Alejandra Alvarado, "La ética del cuidado se basa en la comprensión del mundo como una red de relaciones en la que nos sentimos inmersos, y de donde surge un reconocimiento de la responsabilidad hacia los otros"[203].

El cuestionamiento alcanza a la Iglesia, llamándonos a dejar de mirarnos y a colocar la mirada en el entorno, especialmente en quienes sufren más el acoso y el poder del sistema patriarcal, a quienes se les ha negado o quitado la voz y el derecho de decisión, a quienes han sido y siguen siendo marginalizados por conformar familias diversas, especialmente a las personas de diversidad sexual.

La ética del cuidado nos permite mirarnos los unos a los otros en igualdad, alteridad y sobre todo amor, tal como lo afirma Boff "Y todo cuanto haga irá siempre acompañado de cuidado e impregnado de cuidado[204].

3.2 La Diversidad Humana: somos imagen y semejanza de Dios

Otro fenómeno de las últimas décadas es la aceleración de la globalización que busca homogeneizar el mundo entero convirtiéndolo en un solo mercado. Este modelo trae consigo consecuencias tanto a nivel económico como social, por ejemplo: grupos de personas extremadamente ricas (pocos) por un lado y por otro, un número creciente de personas empobrecidas, marginalizadas, sin trabajo, desechadas. En palabras del autor Jon Sobrino la globalización exige una homogeneización de la vida[205], mostrando así una pretendida pseudounidad y universalidad de la humanidad[206].

En medio de este intento de uniformizar la humanidad que sigue presente y fuertemente arraigado tanto en la sociedad como en la iglesia, la afirmación en el libro del Génesis acerca del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios nos posibilita una comprensión de ser humano amplia, donde todos y todas estén incluidos en su diversidad; donde las características de nuestra identidad sean aspectos que puedan enriquecernos como personas y hermanarnos unos con otros.

---

[202] Boff, 15.
[203] Alejandra Alvarado García, "La ética del cuidado" en Revista Aquichan disponible en http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v4n1/v4n1a05.pdf. Fecha de acceso: 14 de Junio 2017.
[204] Boff, 30.
[205] Jon Sobrino y Félix Wilfred, "Editorial", *Concilium* (Navarra) 293 (2001): 13.
[206] Félix Wilfred, "Las religiones ante la globalización", *Concilium* (Navarra) 293 (2001): 40.

Una relectura del relato bíblico de la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios con el parámetro del amor ágape nos lleva a comprender que en ella se incluyen todas las personas. La autora María Pilar Aquino menciona que es en la diversidad donde nos hacemos semejantes uno de otro, entendiendo las diferencias como algo distinto y diverso; con cada persona afirmando su propia identidad como sujetos de pleno derecho[207].

Entonces, si el ser humano es imagen y semejanza de Dios, las mujeres y los hombres tienen la misma potencialidad de desarrollarse de maneras insospechadas e innumerables en los lugares donde se encuentren; tejiendo y entretejiendo hilos y tejidos de vida: relaciones afectivas y humanas únicas e irrepetibles.

Comprendemos como semejante "algo parecido a" pero no igual, en este sentido nos reconocemos como "semejantes" unos de otros; puesto que en el mundo no hay dos seres humanos iguales: somos diversos y esto es lo que posibilita la construcción y vivencia en familia y comunidad. La igualdad del principio fue quebrantada y es en Jesús que se la restituye: es la igualdad en la diversidad. El respeto a las diferencias contribuirá al crecimiento mutuo en unidad y amor: gran diversidad, idéntica dignidad.

Esta manera de comprender al ser humano nos lleva al cuestionamiento de la comprensión homogeneizada del ser humano que quiere imponer el sistema, propiciando relaciones sociales sustentadas en la desigualdad, la discriminación, los prejuicios, la exclusión y la confrontación. Pero sobretodo, cuestionamos la imagen y comprensión que se sostiene, se impone y divulga de un Dios e iglesia que justifica tales actitudes y acciones.

Cuestionar eso también nos permite sospechar y analizar críticamente lo aprendido y lo que enseñamos a la vez que procuramos abrirnos a la posibilidad de recrearnos y transformarnos como humanidad. Una humanidad que se encuentra con su diversidad, se encuentra con Dios en ella, que vive con y a través de las otras personas y enriquece sus experiencias y aprendizajes sobre la fe.

De este encuentro surge y surgirá una iglesia contextual, renovada, que reconozca, valore, luche, cuide y proclame la diversidad humana creada por Dios. Una iglesia que sea un lugar de acogida, que ofrece espacios donde esa diversidad pueda sentirse "parte de" una comunidad que se rige por la única norma válida: el amor ágape.

[207] María Pilar Aquino, "El uso de la palabra como afirmación de la plena humanidad" en *Teología y género*, La Paz- La Habana: Caminos, 2002, 168.

Porque el amor ágape nos permite mirarnos con ojos de hermandad, una hermandad donde somos valorados sin distinción, donde cada uno es importante e irremplazable. Axel y Abel Pinto lo dicen así en su canción: "somos tan distintos e iguales…todos somos uno con los demás"[208]. Esa unidad visibiliza la diversidad existente en cada persona, diversidad que nos enriquece mutuamente.

Somos desafiamos, como personas y comunidades, a que el amor ágape vivido por Jesús sea base de una ética que tenga repercusiones globales. La autora Liliana Solano la describe como una ética que tiene por horizonte el bien universal construido desde el bien local[209].

3.2.1 Las familias diversas y la comunidad de fe

La Iglesia es una comunidad de fe guiada por el Espíritu Santo y al mismo tiempo una institución social en cuya praxis se espera que refleje dicha presencia. Observamos en el día a día que muchas iglesias perdieron esa vitalidad del Espíritu y cayeron en un actuar rutinario centrado en el poder que detiene, limitándose a repetir las actividades que la tradición y costumbre le han destinado, alienada del contexto y tiempo actual y de la realidad acuciante de las personas y la sociedad. Las familias diversas se han encontrado con comunidades de fe alienadas e insensibles a las necesidades de sus semejantes y apologéticas respecto de su comprensión de las Escrituras, especialmente en lo que a sexualidad y familia se refiere.

Como mencionan Boehler y Baltodano,

> Hay comunidades que atribuyen culpa moral a las personas…Esta actitud, socialmente desacertada, mueve a que sus miembros actuales se cierren hacia los nuevos miembros impidiendo que la comunidad se refresque con nuevas experiencias y visiones, que sin duda propiciaría crecimiento y desarrollo de la comunidad, volviéndose así una comunidad involutiva[210].

Frecuentemente las familias diversas quedan en situación de orfandad y de vulnerabilidad que les coloca como blanco fácil frente a actitudes y acciones propiciadoras de muerte que atentan no sólo a su dignidad sino también a su integridad personal.

Las comunidades de fe (iglesias) a las que nos referimos, proclaman y viven, de manera directa e indirectamente, algo totalmente opuesto al Evangelio anunciado y

---

[208] Axel Ft. Abel Pinto, "Somos uno". Video.
[209] Lilia Solano, "La ética del bien común" *Iglesia y Misión* 67-68. (1998): 1-2.
[210] Boehler y Baltodano, 328-329.

vivido por Jesús. El Evangelio defiende la vida y la razón de la Iglesia es encarnarlo en la vida cotidiana.

Relacionado con esta realidad, el pastor metodista uruguayo Raúl Sosa, en material para estudios bíblicos sobre la Iglesia y su vocación, nos recuerda lo que caracteriza y sostiene a una comunidad de fe y que le permiten renovarse y recrearse en cada lugar y cada tiempo histórico: la Iglesia es llamada a ser una comunidad de testimonio, una comunidad de vida y una comunidad que se relacione con su entorno[211].

Según Sosa, la comunidad de fe es una comunidad de testimonio porque recibe el poder del Espíritu con la única finalidad de ser testimonio vivo -incluyendo opciones, decisiones y acciones-, caso contrario es una institución humana cualquiera. La estrategia se concentra en dos dimensiones fundamentales: su cotidianeidad (lo cercano) y su catolicidad (los confines de la tierra). Aclara el autor "Pero debe ser un testimonio abierto al mundo, sensible a las problemáticas y a los desafíos que plantea, en nuestro caso, un mundo y una realidad cada vez más global"[212].

La comunidad de fe también es una comunidad de vida, que tiene y enfatiza un sentido comunitario que le permitirá cumplir su misión. Para sostener y crecer en la vida comunitaria, que es el fruto de una convicción personal y colectiva, será necesario perseverar y esforzarse en mantener, renovar y recrear el compromiso con Cristo.

Y por último, señala Sosa, la comunidad de fe es una comunidad que se relaciona con la sociedad de la que forma parte, por lo que sus actitudes tienen como objetivo clave establecer relaciones personales con las otras personas. El testimonio o ausencia de testimonio no acaban en la persona sino tienen repercusiones cuyo alcance no puede ser controlado ni medido. La comunidad de fe establecerá relaciones sobre todo con quienes han perdido su humanidad[213] a causa del sistema dominante.

Como menciona el autor Daniel Von Allmen,

> Desde que tuvo lugar la encarnación en este mundo, las luchas de la humanidad no pueden ser más un tema indiferente para nosotros. Pues Dios, en Jesucristo, hizo causa común con la humanidad de tal manera que su lucha sufriente por la liberación de los mismos continuará hasta el fin del mundo[214].

---

[211] Raúl Sosa. Material estudio bíblico. Montevideo: Iglesia Metodista. Apuntes.
[212] *Idem.*
[213] *Idem.*
[214] Daniel Von Allmen, "El reino de Dios y las luchas humanas" en Consejo Mundial de Iglesias, *Venga tu reino. Perspectivas misioneras*. Salamanca: Sígueme, 1982, 181-182.

En este sentido, podemos sintetizar diciendo que la Iglesia es una auténtica comunidad de fe cuando es una comunidad que acoge, que vive relaciones que personalizan y humanizan; cuando hace visible el evangelio que sana y dignifica haciéndose ella misma sanadora y dignificante.

3.2.2 Un nuevo anuncio del Dios que se revela en la diversidad

Desde nuestra niñez hasta la adultez hemos crecido con imágenes y comprensiones de Dios diversas, cada una enfatizando una particularidad de como las personas hemos comprendido e interpretado a Dios. Algunas de estas interpretaciones han limitado el amor de Dios hacia su creación, en especial a la humanidad; causando que muchas personas no se identifiquen con él. Ese es el caso de las familias diversas, quienes se han confrontado con interpretaciones de Dios excluyentes, prejuiciosas y patriarcales: que provocaron sentimientos de culpabilidad, rechazo y castigo de Dios; en lugar de sentirse cercanas, acogidas y amadas por él. Como menciona Radford, necesitamos realizar un uso anti-patriarcal del discurso sobre Dios[215].

Consideramos que al comprender y afirmar al ser humano como una diversidad humana presente y activa, estamos reflejando otra imagen y comprensión de Dios: un Dios que se revela en la diversidad. Una diversidad presente en la creatura más pequeña hasta la más grande de la Creación, una diversidad visible y palpable en el entorno natural como social del cual formamos parte, una diversidad que nos invita y desafía a buscar y relacionarnos con Dios en las múltiples y diversas variedades de vida. Como señala la autora Loreto Fernández Martínez, es en la vida donde se nos revela Dios y es en la vida donde tenemos que responder por nuestros hermanos y hermanas[216].

Esta manera de comprender y anunciar a Dios en la diversidad nos permite dejar de lado los temores, prejuicios e indiferencia y a través del reconocimiento, valoración y respeto acercarnos a las diferentes maneras como Dios se manifiesta en medio de otras culturas, religiones e espiritualidades. Porque como señala Gebara, "…queremos hablar

---

[215] Rosemary Radford Ruether, "El sexismo y el discurso sobre Dios: imágenes masculina y femeninas de lo divino" Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjorup. *Del cielo a la tierra. Una antología de teología feminista*. Santiago: Sello Azul, 1994, 142.

[216] Loreto Fernández Martínez, "Tortilleras, colas, trans: ¿se puede ser quien se es al interior de las comunidades?" en Silvia Regina Lima, Genilma Boehler y Lars Bedurke, *Teorías Queer y teologías: estar…en otro lugar.* San José: Editorial DEI, 159.

de Dios o de ese misterio que nos envuelve y atrae, a partir de nuestra existencia situada, y de las preguntas y sospechas que hoy llevamos en nosotros/as”[217].

Por lo tanto, al romper con la comprensión de ser humano patriarcal y homogeneizada y comprenderlo a partir de la diversidad humana, nos damos la posibilidad de establecer nuevas relaciones con nuestros semejantes como nosotros mismos; pero también una nueva relación con Dios; con quien nos encontramos e identificamos en nuestra diversidad.

3.3 Los cuidados pastorales en la iglesia inclusiva

Durante su ministerio Jesús se refirió a sí mismo como el Buen Pastor. Esta imagen desafía a la Iglesia y al mismo tiempo sirve de paradigma para el quehacer eclesial. La ética de cuidado desarrollada por Boff y Gilligan coincide con el actuar de Jesús como Buen pastor que supone un cuidado que no se limita a un rol asignado, sino que le sobrepasa asumiendo un compromiso integral con el ser vivo que tiene a su cargo.

El pastor Mortimer Arias nos ayuda a comprender mejor el paradigma del buen pastor tomando como referencia el Evangelio según San Juan (Jn10.1-42)[218]. Él señala que cuando el evangelio fue escrito las comunidades cristianas estaban cargadas de conflictos a causa de la variedad y complejidad de sus relaciones: con el mundo, los judíos, la sinagoga, los creyentes inconsecuentes, los disidentes, los gnósticos, las iglesias llamadas “apostólicas” y la diversidad interna de interpretaciones de las enseñanzas de Jesús. Una situación similar a la que hoy vivimos en nuestras iglesias.

Consideramos que la ética del cuidado que asuma los valores del Reino de Dios y tenga como referente el paradigma del Buen Pastor, propiciará una Iglesia inclusiva hacia las familias diversas. Por esta razón queremos resaltar algunos aspectos fundamentales que encontramos en Jesús, el Buen Pastor:

a) Jesús se presenta como la puerta del redil que está abierta para todas aquellas ovejas que deseen entrar y salir (vv.7-9)

   Esta imagen amplía la visión de sus discípulos, su Iglesia, en cuanto a su manera de vivir y de ser: en la región donde nació y vivió Jesús, el pastor se acuesta a través de la puerta del redil para vigilar que nada malo pase al rebaño, aun

[217] Gebara, 134.
[218] Mortimer Arias. Sermón.

cuando está durmiendo. Es una actitud y acción de cuidado, no de represión, pues el buen pastor no tiene a las ovejas encerradas, sino que es una puerta que se abre para entrar y también para salir a la búsqueda de alimento, de buenos pastos para comer.

En esta perspectiva, la Iglesia está llamada a reconocer que en cuanto institución humana no tiene la verdad absoluta, que las personas y sus experiencias de vida van aportando al quehacer eclesial que deberá irse adecuando para responder a las necesidades del contexto. Y que, por otro lado, tampoco puede atribuirse la potestad de decidir a quién aceptar o no como parte de ella, pues sólo Cristo es el Señor de la Iglesia.

b) Jesús es pastor que quiere que sus ovejas tengan vida en abundancia y por eso está dispuesta a dar su vida por sus ovejas (vv.11)

   El bienestar de las personas y grupos que viven en situación de vulnerabilidad es el mandato de Cristo, en palabra y en acción, para su Iglesia. La Iglesia está llamada a dejar de preocuparse por su seguridad, por su bienestar propio y por mantener el lugar de poder privilegiado dentro de la sociedad. Esto supone una relación en el diario vivir de ellas, una aceptación y un hacer nuestras las condiciones de marginalización y exclusión, tal como lo hizo Jesús.

c) Jesús cuida de su rebaño y también de otras ovejas que no son de redil y forma así un sólo rebaño con un solo pastor (vv. 14-16)

   En este sentido, la Iglesia está llamada a ser un espacio donde se reconozca, acepte y valore a las personas como hijos e hijas de Dios. Una comunidad que se ocupe de cuidar de otras personas que no están a ella integradas, reconociendo que todas las personas son seres únicos, importantes e irremplazables para nuestra vida en sociedad. Un vivir comunitario donde las relaciones que se establezcan partan de la hermandad que tenemos como familia de Dios.

d) Jesús como pastor está atento a la voz de sus ovejas y ellas reconocen su voz

   También la Iglesia está llamada a escuchar la voz de su Señor a través de las voces de quienes sufren acoso, abuso y violencia del sistema patriarcal, incluidas las familias diversas. Y a clamar por quienes han perdido su voz, para así

restaurar las voces de las personas a las que se les ha negado o quitado el derecho de expresión. Y a dar y difundir y fortalecer y ampliar las voces que, reclamando su dignidad y derecho a la vida, no son escuchadas o son desechadas por conformar familias diversas, por vivir la diversidad sexual.

La Iglesia está llamada a unir su voz a la de los pequeños y las pequeñas de esta tierra en quienes está presente Jesús, el Buen Pastor.

Por último, pero no menos importante, la Iglesia está llamada a dejarse guiar, exhortar y reconducir por Cristo para que su presencia sea de bendición para las familias diversas y para quienes se ven excluidos por el sistema patriarcal.

Conclusión

Partimos de la afirmación que la Iglesia ha tergiversado las Buenas Nuevas del Reino de Dios al sostener el sistema patriarcal, especialmente en lo que a sexualidad y familia se refiere. Se constata que las familias diversas han sido, y con frecuencia siguen siendo, blanco de vivencias dolorosas, de rechazo, actitudes discriminatorias y de abandono por parte de la Iglesia.

Reconocemos que como Iglesia tenemos un largo camino que recorrer, reconociendo en primer lugar nuestro alejamiento de la voluntad de Dios mediante Jesús el Cristo: cuidado mutuo, amor ágape, inclusión. Y al mismo tiempo, por y fe y gracia, tenemos la esperanza que como Iglesia podemos transformarnos para así dar testimonio proactivo del amor de Dios que nos creó diversos y al mismo tiempo nos invita a participar en la restauración del mundo y la construcción de una sociedad que acoja a las familias diversas.

CONCLUSIÓN GENERAL

En nuestro trabajo hemos comprobado la presencia y visibilidad de la diversidad de familias en nuestra sociedad y por lo tanto también en nuestras iglesias cristianas. Asimismo, evidenciamos que la marginalización y limitación en el ejercicio de sus derechos como personas y colectivos se originan y sustentan en el sistema patriarcal que atraviesa toda la sociedad, incluyendo las instituciones religiosas.

La presencia de las familias diversas provoca diferentes reacciones y comportamientos respecto a ellas: desde un rechazo inmediato de quienes consideran que perjudican a la sociedad pues atentan contra el modelo normativo de familia, a una aceptación tibia pero lejana y el silencio de quienes prefieren no posicionarse, alegando falta de información o temor a expresar su parecer.

La relectura que hicimos del ministerio de Jesús y su contexto nos ha permitido verle y escucharle posicionándose a favor de la diversidad creada por Dios pues tanto sus gestos y acciones como su enseñanza y mandatos estuvieron basados en el amor incondicional que propicia la creación y sustento de familias diversas e inclusivas. Jesús anuncia la inauguración y presencia del reino de Dios no sólo de palabra sino en su manera de vivir y convivir, de afirmar que el encuentro con Dios se concretiza en el encuentro amoroso con las otras personas sin distinción: en el amor de y con Dios somos familia. La comprensión de familia no queda limitada a un grupo pequeño de personas en un determinado lugar o estructura física: la creación toda es el lugar del encuentro con Dios y las otras personas, es la casa de la familia de Dios. Dios nos recibe en su familia sin hacer distinciones.

En el transcurso de los siglos la Iglesia cristiana ha vivido y compartido tanto la buena noticia del amor de Dios a cuya imagen y semejanza el ser humano ha sido creado, como la ideología del sistema patriarcal que distorsiona esa imagen y amor y espera ser considerado la única y verdadera ley a ser respetada. Como iglesia a veces estamos lejos de vivir nuestra existencia como ser-para-otros de acuerdo al Evangelio de Jesús y de compartir la mesa del banquete del reino de Dios de manera abierta, inclusiva y gozosa.

En esta perspectiva deseamos afirmar la urgencia de que la Iglesia encarne en todo momento y lugar que Jesucristo es su único fundamento y el Reino de Dios su gran

paradigma y visión, para no perder de vista que el reconocimiento, en cuanto valorización de la vida y derechos de las otras personas, su inclusión y cuidado integral precisan ser concretizados de manera explícita, firme y continuada por la sociedad como un todo.

Consideramos que las familias diversas que buscan, luchan y sueñan por una sociedad sin distinciones, nos desafían a nivel personal y colectivo a reconocer los prejuicios, condenas, discriminaciones y mezquindades que suelen apartarnos de ellas y por tanto, de Dios y su Reino. Su presencia nos empuja a reconocer en ellas un atisbo del amor ágape vivido y compartido por Jesús. Dejarnos invadir por el amor ágape de Dios propiciará nuevas relaciones con las familias diversas y junto con ellas podremos buscar la transformación de nuestras vidas, de la Iglesia y la sociedad contando con la gracia y el amor salvífico de Dios. Es una manera amorosa de responder al llamado de Dios a servirle en el hoy y el aquí.

En el proceso de este trabajo hemos comprobado que la diversidad es una riqueza que la sociedad y la Iglesia no sólo deberían acoger sino también defender y afirmar. Para la Iglesia será como volver a beber del agua de vida ofrecida por Jesucristo, pues es en el rostro y la vida de la otra persona nuestras vidas cobran sentido y en la comunidad encontramos la fuerza y la esperanza necesarias para que esto suceda.

El camino no es ni será sencillo, pero en Jesús el Buen Pastor, la Iglesia cuenta no sólo con un paradigma que sustente y guíe sus acciones, decisiones y proyectos, sino el impulso, la firmeza y el valor para seguir adelante, sin mirar atrás.

Esperamos que esta experiencia trascienda y alcance a muchas personas; que las incentive a propiciar nuevos, mejores y mayores encuentros que incluyan a las familias diversas; que se comprometan y asuman responsabilidades para alentar la novedad y al mismo tiempo, afianzar los aquellos cambios y transformaciones que ya están sucediendo. Confiamos que, invocando la guía y sostén del Espíritu Santo, la Iglesia sea portadora eficaz de las Buenas Nuevas del Reino de Dios que libera, cuida, incluye y ama a toda la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

Biblia

Biblia de Jerusalén, 2a edición. Traducción bajo la dirección del equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

Diccionario

Vine, W. E. ed. *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*. Barcelona: CLIE, 1984.

Libros

Aguirre, Rafael. *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*. Santander: Salterraae, 1994.

Andiñach, Pablo R. *Ser iglesia*. Buenos Aires: Lumen, 2007.

Arias, Eunice. *La adopción: "Una historia de amor".* Cochabamba: UNICEF, 1993.

Badinter, Elisabeth. *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós y Pomaire, 1980.

Bagot, Jean Pierre. *Para vivir el matrimonio*. Navarra: Verbo Divino, 2003.

Barclay, William. *Palabras griegas el Nuevo Testamento su uso y su significado*. Casa Bautista de publicaciones, 1977.

Bataille, Geroges. *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets, 2009.

Boff, Leonardo. *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra.* Madrid: Trotta, 2002, 113.

____________. *Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Santander: Sal Terrae, 1994.

____________ . *Eclesiogénesis*. *Las comunidades de base reinventan la iglesia*. Santander: Sal Terrae, 1986.

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidos, 2007.

__________. "Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'". Buenos Aires: Paidós, 2002.

Calvo, Yadira. *La mujer víctima y cómplice*. San José: Editorial Costa Rica, 1993.

Comblin, José. *Epistola aos Colossenses e Epistola a Filemon.* Petrópolis: Vozes. 1986.

Coria, Clara. *El amor no es como nos contaron… ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidos, 2008.

Cothenet, Edouard “amar, amor” en Michel Bouttier y otros, *Vocabulario de las palabras paulinas*. Navarra: Verbo Divino, 1996.

Foulkes, Irene. *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético-pastoral a 1 Corintios*. San José: DEI, 1996.

Gebara, Ivone. *La sed de sentido. Búsquedas ecofeministas en prosa poética*. Montevideo: Doble clic, 2002.

___________. *Intuiciones ecofeministas.* Madrid: Trotta, 2000.

Hanks, Tom. *Biblia y prejuicios: 40 mitos*. *Crítica de la manipulación homofóbica de textos bíblicos usualmente citados.* Buenos Aires: Epifanía, 2011.

Herrera Gómez, Coral. *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Ediciones Fundamentos, 2010.

Jennings Jr., Theodore W. *“Wesley e o Mundo Atual”.* Sao Bernardo do Campo: Editeo, 2007.

Johnson, Elizabeth A. *La cristología, hoy. Olas de renovación en el acceso a Jesús*. Santander: Sal Terrae, 2003.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Lings, Renato. *¿Biblia y Homosexualidad – se equivocaron los traductores?* San José: SEBILA, 2011.

Malina, Bruce J. *El mundo social de Jesús y los Evangelios. La antropología cultural mediterránea y el Nuevo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2002.

Mateos, Juan – Fernando Camacho. *El horizonte humano. La propuesta de Jesús*. Córdoba: El Almendro, 1992.

Mateos, Juan. *La utopía de Jesús.* Córdoba: El Almendro, 1992.

Matos, Marlise. *Reinvenções do vinculo amoroso - cultura e identidade de gênero na modernidade tardia*. Belo Horizonte: UFMG, 2000.

May, Janet W. *Corporeidad Una reflexión ético-teológica*. San José: Dei, 2010.

Miguez Bonino, José. *Espacio para ser hombres. Una interpretación del mensaje de la Biblia para nuestro mundo*. Buenos Aires: Tierra Nueva, 1975.

_________________. *Ama y haz lo que quieras. Hacia una ética del hombre nuevo*. Buenos aires: Escatón, 1972.

Moxnes, Halvor. *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios.* Navarra: Verbo Divino, 2005.

Moya, Abel. *Fe inclusiva y matrimonio igualitario. Consideraciones sobre el matrimonio igualitario y otras formas de legalización de uniones entre personas del mismo sexo*. San José: Iglesia Luterana Costarricense, 2013.

Pikaza, Xavier. *La familia en la Biblia. Una historia pendiente*. Navarra: Verbo Divino, 2014.

____________. *Historia de Jesús.* Navarra: Verbo Divino, 2013.

____________. *Sistema Libertad Iglesia. Instituciones del Nuevo Testamento.* Madrid: Trotta, 2001.

____________. *Palabra de amor.* Salamanca: Sígueme, 1983.

Rivera Garretas, María-Milagros. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista.* Barcelona: Icaria Editorial, 2003.

Russell, Letty M. *La Iglesia como comunidad inclusiva. Una interpretación feminista de la Iglesia*. Buenos Aires: UBL-ISEDET, 2004.

_____________. *Bajo un techo de libertad. La autoridad en la teología feminista*. San José: Dei, 1997.

Salas Calvo, José Manuel. *Hombres que rompen mandatos*. La prevención de la violencia. San José: Lara Segura y Asociados, 2005.

Sanders, E.P. *La figura histórica de Jesús*. Navarra: Verbo divino, 2001.

Schussler Fiorenza, Elizabeth. *Cristología feminista crítica Jesús, Hijo de Miriam, profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta, 2000.

Seibert, Ute. *Espacios abiertos: caminos de la teología feminista.* Santiago: Forja, 2010.

Unidad Mujer y Desarrollo. *Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género*. Santiago: CEPAL, 2006.

Vidal, Marciano. *10 Palabras clave en moral del futuro*. Navarra: Editorial Verbo divino, 1999, 195-240.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: EGALES, 2006.

Artículos de libros y revistas

Aguirre, Rosario y Clara Fassler. "¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?", *Ediciones de las mujeres* (Santiago) 20 (1994): 59-74.

Ammicht Quinn, Regina. "'Nosotros' y 'los otros': en lugar de una introducción", *Concilium* (Navarra) 324 (2008): 9-14.

Aquino, María Pilar. "El uso de la palabra como afirmación de la plena humanidad" en *Teología y género*, La Paz- La Habana: Caminos, 2002, 162 - 196.

Baltodano, Mireya. "Del trigo al pan hay mucho afán", *Vida y pensamiento* (San José) 31 (2011): 153-172.

________________. "La transversalidad del género" en Hugo N. Santos, ed., *Dimensiones del cuidado y asesoramiento pastoral. Aportes desde América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006, 359- 360.

Bingemer, Maria Clara. "Mujer y cristología. Jesucristo y la salvación de la mujer", en María Pilar Aquino (ed.). *Aportes para una teología desde la mujer*. Madrid: Biblia y fe, 1988, 80-93.

Boehler, Genilma y Sara Baltodano, "Solo podremos hablar de Dios si hablamos de la humanidad de las personas con VIH y SIDA", en *Revista Estudos teológicos* (Sao Leopoldo) 52 (2012): 322-332.

Busto Saiz, José Ramón. "El mensaje de Jesús: forma y contenido", *Reseña Bíblica* (Navarra) 28 (2000):15-24.

Ceballos, Rita María. "La masculinidad machista y la masculinidad liberadora. El modelo de Jesús de Nazareth", *Pasos* (San José) 134 (2007): 1-11.

Estévez, Elisa. "La iglesia", en Mercedes Navarro (dir.). *10 mujeres escriben teología*. Navarra: Verbo Divino, 1993, 167-198.

Facio, Alda. "De qué igualdad se trata?" en *Caminando hacia la igualdad real*. San José: INALUD, 1997, 1-4.

Fernández Martínez, Loreto. "Tortilleras, colas, trans: ¿se puede ser quien se es al interior de las comunidades? en Silvia Regina Lima, Genilma Boehler y Lars Bedurke, Teorías *Queer y teologías: estar…en otro lugar.* San José: Editorial DEI, 149-160.

Fortin-Melkenit, Anne. "La identidad del cristiano según Jesucristo" en Concilium (Navarra) 269 (1997): 121-133.

Foulkes, Ricardo. "La familia de Jesús (Mt 12, 46-52), *Ribla* (San José) 27 (1997): 55-65.

Fournier–Pereira, Marisol. "Sopa de playo para el alma en tiempos de fundamentalismos: queerizando saberes, credos y camas" en Silvia Regina Lima, Genilma Boehler y Lars Bedurke, Teorías *Queer y teologías: estar…en otro lugar.* San José: Editorial DEI, 35-43.

Gebara, Ivone. "El Dios de Jesucristo", en Ivone Gebara. *Núcleo teología VIII. Jornadas Mujer y teología*, Ciudad de Guatemala, 2005, 12-23.

___________. "Introducción a un significado histórico del concepto de género" en *Teología y género. Selección de textos*. La Habana: Editorial Caminos, 2002, 109-142.

Geffré, Claude. "El Dios de Jesús y los posibles de la historia", *Concilium* (Navarra) 308(2004): 79-88.

Haker, Hille. "Nueva reflexión sobre la solidaridad y la justicia", en *Concilium* (Navarra) 354 (¿): 11-23.

Jiménez Perona, Angeles. "Igualdad", en Celia Amorós, *10 Palabras clave sobre mujer*. Navarra: Verbo Divino, 2000, 119-149.

Lagarde, Marcela. “Claves feministas y nuevos horizontes” en Elsa Tamez, ed., *La sociedad que las mujeres soñamos*. *Nuevas relaciones varón-mujer en un nuevo orden económico*. San José: DEI, 2001, 89-105.

Lomas, Carlos. “Masculino, femenina y plural”, en Carlos Lomas en *¿Todos los hombres son iguales?* Barcelona: Paidós Ibérica, 2003, 11-27.

Mc Fague, Sallie. “Imaginando a Dios y un ‘mundo diferente’, *Concilium* (Navarra) 308 (2004): 47-56.

Navarro, Mercedes. “Jesús: hijo de lo humano. Don nadie o el honroso deshonor de servir” en Isabel Gómez-acebo (ed.)., *Y vosotras ¿Quién decías que soy yo?* Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000, 25-80.

Nolon, Albert. “Ser cristiano en la actualidad” en *Concilium* (Navarra) 340 (2011): 59 - 70.

Ortega, Ofelia. “El derecho a ser” Osmundo Ponce. Rene Kruger, Gerardo Oberman, Sergio Bertinat y otros. *Vida plena para toda la creación*. Buenos Aires: 2006, 107 - 118.

Parmentier, Elisabeth. “Ser cristiano en una sociedad sin religión”, en *Concilium* (Navarra) 340 (2011): 45-57.

Quiroz Magaña, Alvaro. “Eclesiología en la teología de la liberación” en Ignacio Ellacuria y Jon Sobrino. *Mysterium Liberations*. 1992, 253-273.

Radford Ruether, Rosemary. “Liberar a la Cristología del Patriarcado”, en Ann Loades (ed.) *Teología feminista.* Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997, 193-207.

______________________ . “El sexismo y el discurso sobre Dios: imágenes masculinas y femeninas de lo divino” en Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjorup, *Del cielo a la tierra*. Santiago: Sello Azul, 1994, 127-148.

Reck, Norbert. “Deseos peligrosos. El discurso católico sobre la actividad sexual entre personas del mismo sexo”, *Concilium* (Navarra) 324 (2008): 15-29.

Richard, Pablo. “Los diferentes rostros de Jesús en los evangelios sinópticos”, *Concilium* (Navarra) 294 (2002): 49-56.

Saiving, Valerie. “La situación humana: un punto de vista femenino” en Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra, Lene Sjorup, *Del cielo a la tierra*. Santiago: Sello Azul, 1994, 43-59.

Schiavo, Luigi. “Diversidad y violencia: el asalto al otro en la sociedad global”, en *Pasos* (San José) 153 (2011): 71-81.

Schusler Fiorenza, Elisabeth. “La naciente comunidad cristiana” en *Teología y género. Selección de textos*. La Habana: Editorial Caminos, 2002, 329-339.

Sobrino, Jon. “El reino de Dios y Jesús. Compasión, justicia, mesa compartida”. *Concilium* (Navarra) 326 (2008): 71-81.

Sobrino, Jon y Félix Wilfred, “Editorial”, *Concilium* (Navarra) 293 (2001): 11-15.

Solano, Lilia. “La ética del bien común” *Iglesia y Misión* 67-68. (1998): 1-2.

Von Allmen, Daniel. “El reino de Dios y las luchas humanas” en Consejo Mundial de Iglesias, *Venga tu reino. Perspectivas misioneras*. Salamanca: Sígueme, 1982, 173 -188.

Wilfred, Félix. “Las religiones ante la globalización”, *Concilium* (Navarra) 293 (2001): 39 - 48.

Tesinas

Vega Rosalva, Franco. Tesina “Situación de las madres solteras, visto desde la teoría de Erving Goffman”. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo 2010. Fecha de acceso: 13 de enero 2016, 21.

Documentos de Internet

Alvarado García, Alejandra. “La ética del cuidado” en *Revista Aquichan* disponible en http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v4n1/v4n1a05.pdf. Fecha de acceso: 14 de junio 2017.

Carrasco, Jessica Pamela. *“Cómo influyen las familias ensambladas en el desarrollo de la autoestima de los niños/as”* disponible en http://www.dspace.uce.edu.ec/.../1994/.../. Fecha de acceso: 22 de febrero 2016.

Da Silva, Valdir Antonio. “ÁGAPE, PHILOS, STORGE E EROS”, en *Reavivandoesperanca*, disponible en:

http://reavivandoesperanca.webnode.com/products/agape-philos-storge-e-eros-parte-1/. Fecha de acceso: Abril 2016.

"El embarazo en la adolescencia" disponible en http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs364/es/. Fecha de acceso: 2 de Marzo 2016.

El tiempo, **"**Quince países permiten en el mundo la adopción homoparental" disponible en http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/adopcion-homoparental-paises-en-el-mundo-que-permiten-la-adopcion/15268775. Fecha de acceso: 23 de Diciembre 2015.

FLASOG "Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años" disponible en http://www.unal.edu.co/bioetica/documentos/2011/Maternidad.pdf. Fecha de acceso: 2 de Marzo 2016.

Francos, María Luján. "La vida sin hijos", en *La nación,* disponible en http://www.lanacion.com.ar/1617873-la-vida-sin-hijos. Fecha de acceso: 13 de Enero 2016.

Gilligan, Carol. "El daño moral y la ética del cuidado" en Carol Gilligan *"La ética del cuidado"*. Disponible en http://www.secpal.com/%5CDocumentos%5CBlog%5Ccuaderno30.pdf. Fecha de acceso: 14 de Junio 2017.

Hoy Venezuela, "10Más: América Latina y el matrimonio igualitario", en *Hoy Venezuela,* disponible en http://hoyvenezuela.info/10mas-america-latina-y-el-matrimonio-igualitario. Fecha de acceso: 31 de Octubre 2015.

Lizorkin-Eyzenberg, Eli."Em que língua foi escrito originalmente o Novo Testamento?", disponible en: http://jewishstudies.eteacherbiblical.com/pt-br/em-que-lingua-foi-escrito-originalmente-o-novo-testamento-dr-eli-lizorkin-eyzenberg/. Fecha de acceso: Abril 2016.

Lucchetti Bingemer, Maria Clara. "Ni hombre ni mujer (Gal 3, 28)", en *Mercaba*, disponible en http://www.mercaba.org/Cristologia/ni_hombre_ni_mujer.htm. Fecha de acceso: diciembre 2015.

Navarro, Mercedes. "Amor de sí, amor de Dios, amor del prójimo. Una relectura feminista a partir de MC 12,28-34", disponible en:

https://books.fbk.eu/media/pubblicazioni/allegati/Navarro_Puerto_385-406.pdf. Fecha de acceso: Septiembre 2016.

Navarro, Adriana. "Un mundo sin niños" en *Gaceta*, disponible http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/479/479-4-5.pdf. Fecha de acceso: 14 de Enero 2016.

Organización Internacional del Trabajo "La Brecha Salarial en América Latina" disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro lima/documents/genericdocument/wcms_616175.pdf. Fecha de acceso: 1 de Octubre 2018.

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la salud "Promoción de salud sexual recomendaciones para la acción", en *Promoción de la salud sexual OMS*, disponible en http://www.esanitas.edu.co/Diplomados/VIH/Modulo%201/lecturas/Promocion_de_Salud_Sexual%20OMS%202000.pdf. Fecha de acceso: 7 de Febrero 2016.

Recio, Patricia. "Pobreza e inmadurez empujan a jóvenes a relaciones con hombres mayores" disponible en https://www.nacion.com/el-pais/salud/pobreza-e-inmadurez-empujan-a-jovenes-a-relaciones/WFDLFWL6TRBYPMPZ42OBQFOVOU/story/. Fecha de acceso: 2 de Octubre 2018.

Red Lactrans, "Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe", *OAS* disponible en http://www.oas.org/en/sedi/dsi/docs/Informe-DESC-REDLACTRANS.pdf. Fecha de acceso: 28 de enero 2016.

Rodríguez Sumaza, Carmen y Tomasa Luengo Rodríguez, "Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales" Disponible en http: //www.raco.cat/index.php/Papers/article/.../25558. Fecha de acceso: 21 Febrero 2016.

Sánchez Amaya, Tomás. "El cuidado esencial: una propuesta ética de actualidad" en *Quaestiones Disputatae.* Disponible en: http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/26. Fecha de acceso: 14 de Junio 2017.

Street, María Constanza. “Las familias ensambladas en la Argentina hacia el año 2001. Descubriendo los ‘tuyos, los míos y los nuestros’ ”. Disponible en www.redaepa.org.ar/sitio_anterior/viii/.../Street.pdf. Fecha de acceso: 22 de Febrero 2016.

Apuntes de otras ponencias orales

Arias, Mortimer. Sermón.

Sosa, Raúl. Material estudio bíblico. Montevideo: Iglesia Metodista. Apuntes.

Video

Verónica Ferrari. Ponencia Homoparentalidades. Lima: Convención de la Asociación Internacional de familias por diversidad sexual, 2013. Video.

Axel Ft. Abel Pinto, “Somos uno”. Video